



**Universidad Internacional de La Rioja
Facultad de Educación**

**Estado de la cuestión sobre la conducta de los
alumnos en el Centro escolar Andre Joakina Enea**

Trabajo fin de grado

presentado por: Judith Castro Infante

Titulación: Grado de Maestro en Educación
Infantil

Línea de investigación: Investigación Educativa

Director/a: Francisco Esteban Baras

Ciudad : San Sebastián

[Seleccionar fecha]: 20.06.2012

Firmado por: Judith Castro Infante

INDICE

1. INTRODUCCIÓN	2
1.1 Justificación del tema	2
1.2 Objetivos	4
1.3 Hipótesis	4
2. MARCO TEÓRICO	5
2.1 A modo de introducción.	5
2.2 Definición de la conducta.	6
2.3 ¿Qué se entiende por conductas inadecuadas o disruptivas?	10
2.3.1 Las rabietas, las pataletas, los niños desobedientes.	12
2.4 Mejorar la conducta	18
2.4.1 Las habilidades sociales.	18
2.4.2 Los talleres en Educación Infantil.	20
2.4.2.1 El cuento en los talleres.	25
2.4.2.2 El juego en los talleres.	27
2.5 A modo de conclusión	30
3. METODOLOGÍA.....	33
3.1 Contexto	33
3.2 Descripción de la muestra	34
3.3 Descripción de los instrumentos	35
3.4 Procedimiento de la investigación	35
4. RESULTADOS	38
5. CONCLUSIÓN	47
6. PROSPECTIVA	51
7. BIBLIOGRAFIA	52
8. ANEXOS	54

1. INTRODUCCION

1.1 Justificación del tema

Se me pasaban por la cabeza muchos temas para poder realizar mi proyecto Fin de Grado, pero quería que fuese algo que me encontrase en el día a día con mis alumnos de Educación Infantil y que al mismo tiempo me preocupara. Trabajo en el Primer Ciclo de esta etapa, cuesta mucho trabajar con ellos día a día, ya que todavía se están desarrollando en todos los aspectos, a nivel cognitivo, psicomotor y afectivo, pero me gusta ser participe de ello, ayudarles a crecer e intentar conseguir potenciar todas sus posibilidades a nivel individual. A nivel social, intento que se respeten, que se dirijan todos hacia unas mismas metas dentro del centro y que lo hagan complacidos, sintiéndose a gusto y participes de todas y cada una de las actividades que planteamos a nivel grupal. Creo que es importante a estas edades comenzar a educar correctamente, ya que aquí se forman nuestros futuros ciudadanos y ciudadanas, en esta sociedad tan cambiante en la que en no pocas ocasiones cuesta desenvolverse. Ahora que casi está finalizando nuestro curso, observo muchos cambios, que son muy buenos e importantes y que además a ellos les supone el goce de estar en el centro, contentos, alegres y en compañía de sus iguales. Es ciertamente curioso verles como se desenvuelven ellos solos con tan corta edad.

Mi trabajo se centra en la conducta, asunto que preocupa a buena parte de familias y educadores / educadoras. Se trata de un asunto sobre el que no acabamos de entender su epistemología y sobre en la que niños y niñas difícilmente son capaces de ponerles palabras sobre qué es lo que se les pasa por la cabeza, porqué se comportan de un modo u otro y cuál es la solución que les gustaría aplicar en cada caso. Esa poca capacidad de reflexión y comunicación en los alumnos de esta edad hace que nos planteemos cuestiones de tipo, ¿cómo ayudar a los niños en relación a este tema?, ¿porqué reaccionan de un modo u otro?, ¿cuánto van a durar determinados comportamientos? En definitiva, cómo poder educar, nosotros los educadores a nuestros futuros alumnos y futuros ciudadanos. Cuando hablo de poca capacidad de comunicación y reflexión, lo hago en relación con la capacidad de un adulto. Creo que día a día estos niños nos demuestran que todas sus capacidades y potencialidades van a más, ya que nunca dejan de sorprendernos. Ellos aprenden de nosotros y nosotros de ellos.

Así pues, mi trabajo se centrará únicamente en observar los comportamientos de nuestros alumnos en el aula e identificar los inadecuados para poder trabajarlos. Se trabajará en el aula desde un estilo pedagógico adecuado, donde los alumnos se desarrollen íntegramente y socialmente, dando juego a los talleres y situaciones cotidianas del día a día. Las diferentes situaciones en las que se divide un día cualquiera de los alumnos en el aula son una forma activa y dinámica de aprender de ellos mismos y de los demás. Una nueva intervención pedagógica que conjuga las características individuales del niño con una serie de técnicas y métodos adecuados para su desarrollo. Estas situaciones cotidianas del aula se dividen en momentos necesarios, donde aprenden e interactúan con sus compañeros y donde también surgen los conflictos, como en todo juego o actividad que se realiza en cualquier taller educativo. Estos son los momentos típicos de hora de la comida, momento de lavarse las manos y acudir al servicio o el momento de la siesta, situaciones donde también se les exigen normas de actuación y de comportamiento.

Para concretar diríamos que: Una pedagogía adecuada en la cual se trabajen las habilidades sociales y el aprendizaje de los alumnos, será la mejor forma de atajar y evitar posibles problemas conductuales tanto a nivel individual como a nivel grupal, y además, nos ayudará a detectar posibles causas de un mal comportamiento.

Los datos obtenidos en la investigación, nos ayudarán a comprender más a nuestros alumnos, ver como adaptan sus aprendizajes, así como nos servirá de guía para detectar y modificar ciertas situaciones desfavorables e inapropiadas entre los alumnos de Educación Infantil de Primer Ciclo. No sólo hablamos de conductas disruptivas como patataletas, mordisco, empujones, sino también, como conductas que el propio niño no desea realizar y que entorpece su desarrollo integral, en el que nosotros los educadores actuamos como guía.

Deseamos que ésta investigación nos encamine a conocer un poco más a nuestros alumnos, sus actitudes y sus formas de relación, valorar como se adaptan al medio y poder con ello ayudarles en su formación, ofreciéndoles estrategias que les ayuden y modifiquen su conducta.

1.3 Objetivo general

- Desarrollar, observar y evaluar desde un punto de vista pedagógico los comportamientos conductuales de los alumnos del centro educativo Andre Joakina enea.

El objetivo general se subdivide en los siguientes objetivos específicos:

- Trabajar estrategias de mejora a través de un modelo de estilo educativo que favorezcan el comportamiento adecuado de los alumnos en el aula.
- Guiar a los alumnos en la construcción de su propio aprendizaje.
- Detectar y analizar posibles conductas inadecuadas.

1.4 Hipótesis

A partir de los objetivos previamente expuestos, nos planteamos las siguientes hipótesis de trabajo

- La pedagogía que se propone, a través de los talleres educativos, facilita el trabajo con los alumnos y alumnas y beneficia el buen comportamiento de los mismos.
- Existen diversas estrategias pedagógicas que ayudan a mejorar actitudes de comportamiento que no son adecuadas y que dependerán de la situación, carácter del alumno y del contexto en el cual se pongan en práctica, etc.
- A través del trabajo en la optimización de la conducta se presente incidir en la construcción de la identidad de los alumnos y alumnas, así como en la buena relación con el entorno.

2. MARCO TEÓRICO

2.1 A modo de Introducción

“Los niños y las niñas aprender comportamientos, destrezas, hábitos y conocimientos de formas muy variadas. A lo largo de la historia de la psicología y la pedagogía, se han explicado de diferentes maneras los aprendizajes que tienen lugar a estas edades. Siguiendo la lógica de Palacios (1991) podemos considerar la existencia de diversos caminos o diferentes formas de aprender: el aprendizaje a través de la experiencia con situaciones, el aprendizaje a través de premios y castigos, el aprendizaje por imitación y el aprendizaje a través de la formación de andamios por parte de los adultos” (Goldschmied y Jackson,2000, p.24). En la etapa de Educación Infantil el niño aprende a través de la observación, del juego y de las situaciones diarias que suceden a su alrededor. En esta fase van desarrollándose a sí mismos y en relación con sus iguales. Así pues, las conductas van modelándose según todo lo que va viendo e interiorizando. En este ámbito es donde nosotros los educadores debemos de hacer hincapié, teniendo una visión amplia y flexible de lo que sucede y tomando parte activa en ello. Vemos la necesidad de comprender el comportamiento de nuestros alumnos, pero muchas veces estas cuestiones se nos quedan en el aire porque no sabemos determinarlas, no somos capaces de extraer una conclusión exacta al porqué de la conducta de un sujeto que no quiere comer o que pega a sus compañeros.

Como consecuencia de todo lo mencionado con anterioridad, nosotros los educadores debemos de trabajar desde el inicio en estos aspectos, fomentando así las conductas adecuadas, trabajando las habilidades sociales y tomando parte activa de todos sus aprendizajes. Nuestro marco teórico se centrará en todos estos aspectos, determinando que entendemos por conducta e intentado dar una visión un poco general de las conductas inadecuadas de los alumnos más pequeños, de cómo actúan y qué debemos de hacer los educadores. Por ultimo, se proponen algunas herramientas que pueden ser adecuadas para trabajar estos aspectos indirectamente con nuestros alumnos en el aula.

2.2 ¿Qué es la conducta?

En la actualidad la sociedad espera de cada individuo una cierta clase de conducta, mediante la imposición de normas, tanto las que tienden a guiar y normalizar al individuo, como las que tienden a hacerles actuar de forma correcta para así poder realizar acciones que lleguen a asegurarles una buena manera de actuar a nivel personal y social.

A ojos de nuestros antepasados los griegos (o en la Grecia Clásica) las personas tenían que distinguirse de los demás mostrando acciones y logros cada día más virtuosos, centrándose en los modelos Homéricos que producían en ellas tanta admiración. Esta era la única manera de que los hombres mostrasen quienes eran realmente y se comportasen en relación a los modelos que representaban conductas virtuosas y valiosas para la comunidad.

Jaeger en su obra de referencia *Paidea*, afirma que: *“de la Educación, se distingue la formación del hombre, mediante la creación de un tipo de ideal íntimamente coherente y claramente determinado. La educación no es posible sin que se ofrezca al espíritu una imagen del hombre tal como debe ser. En ella la utilidad es indiferente o, por lo menos, no es esencial. Lo fundamental en ella es xalóv, es decir, la belleza, en sentido normativo de la imagen, imagen anhelada, del ideal. El contraste entre estos dos aspectos de la educación puede perseguirse a través de la historia. Es parte fundamental de la naturaleza humana. No importan las palabras con que los designemos. Pero es fácil ver que cuando empleamos las expresiones educación y formación o cultura para designar estos sentidos históricamente distintos, la educación y la cultura tienen raíces diversas. La cultura se ofrece en la forma entera del hombre, en su conducta y comportamiento externo y en su postura interna. Ni una ni otra nacen del azar, sino que son producto de una disciplina consciente”.* (Jaeger, 1933, p.19)

Hoy en día nos encontramos en lo que algunos autores, en la posmodernidad han denominado la sociedad como líquida, donde las relaciones humanas son las protagonistas de hombres y mujeres desesperados “por relacionarse”, y a la vez desconfiados de todo lo que les relaciona. Bauman afirma lo siguiente: *“En nuestro mundo de rampantes “individualización” las relaciones son una bendición a medias. Oscilan entre un dulce sueño y una pesadilla y no hay manera de decir en que*

momento uno se convierte en la otra. Casi todo el tiempo ambos avatares cohabitan, aunque niveles en diferentes de conciencia. En un entorno de vida moderno, las relaciones suelen ser, quizá, las encarnaciones más comunes, intensas y profundas de la ambivalencia. Y por eso, podríamos argumentar, ocupan por decreto el centro de atención de los individuos líquidos modernos, que las colocan en el primer lugar de los proyectos de vida.” (Bauman, 2008, p.8). Ahora más que nunca debemos volver a preguntarnos que entendemos por conducta. Cuáles son los factores que pueden hacer que nuestra conducta sea de una forma u otra.

En líneas generales, podemos decir que la conducta es una actividad de acción, actuación, respuesta o reacción. Por lo tanto, la conducta es algo que una persona hace o dice. Garry Martín y Joseph Pear señalaron que *“Las características de la conducta que se pueden medir son las dimensiones del comportamiento. La duración de la conducta es el tiempo que persiste. La frecuencia de la conducta es el número de veces que tiene lugar en un periodo determinado. La intensidad o fuerza de una conducta se refiere al esfuerzo físico o a la energía empleada para llevarla a cabo” (Martín y Pear, 2007, p.3).* Para englobar todo lo mencionado podríamos hacer mención y considerar las características del propio sujeto haciendo referencia a cómo es él y a como se desenvuelve en su entorno en el proceso de socialización.

Determinar cómo es el individuo, cómo crea su propio autoconcepto es fundamental para conocer el porque de sus conductas. En este proceso podríamos considerar los distintos factores que influyen en el desarrollo como, el desarrollo cognitivo, el temperamento, la personalidad y la comunicación.

Los niños de edades entre los 2 y los 7 años se encuentran en un Estadio Preoperacional, en el cual forman conceptos e inician un razonamiento influido por las características del pensamiento infantil. Dentro de éste estadio es interesante hablar de de la función simbólica en la que el niño puede representar mentalmente un objeto presente, ello le permite actuar mentalmente el “aquí y ahora” para evocar la realidad sin necesidad de experimentarla. En este estadio revisten importancia otros dos factores: en primer lugar, el niño pequeño vive una vida emocional cuya intensidad se pone de manifiesto para cualquier persona que le observe, y en segundo término, su desarrollo cognitivo las cosas son como parecen ser y no como, desde el punto de vista lógico han de ser. A este proceso Piaget lo denomina función semiótico y señala *“en el*

curso de 2º año aparece, un conjunto de conductas que implican la evocación representativa de un objeto o de un acontecimiento ausente y que supone, en consecuencia, la construcción o el empleo de significantes diferenciados, ya que deben poder referirse a elementos no actualmente perceptibles tanto como a los que están presentes” (Piaget, 1977, p.60). Esto se logra a través de dos fases: *asimilación* (el niño conoce una información, la incorpora y la relaciona con lo que ya posee) y la *acomodación* (el niño se acomoda a la nueva información y modifica lo que ya conoce en función de lo nuevo). Se da por lo tanto un papel activo de aprendizaje, le permite realizar el juego simbólico y comienza a acceder a la comunicación a través del lenguaje que facilitará su desarrollo.

Otra característica a tener en cuenta a la hora de conocer y entender al niño es el temperamento, el cual se refiere al cómo es la conducta propia del sujeto. Chess (Chess, 1970), citado por Turner, se refiere al término temperamento como: *“estilo de conducta de un niño individual, al como (el modo) conducirse en lugar de al qué (contenidos) o al por qué (motivación). Por ejemplo, cada niño tiene un modo característico de reaccionar a personas o situaciones nuevas. Cada uno tiene un nivel típico de gasto de energía o un umbral individual de respuestas a estímulos sensoriales (Turner, 1986, p.58).* Supone un estilo conductual con el que el niño responde a su entorno e influye en nuestra manera de pensar y reaccionar. Es evidente la diferencia que existe a nivel individual entre hermanos criados básicamente iguales y que responden de manera diferente a situaciones en contextos similares. En consecuencia *“se refiere a las diferencias individuales que aparecen muy pronto en la vida y que persisten durante un periodo de tiempo” (Ray Crozier, 2011, p.68)*

Que el temperamento aparezca tan temprano es una de las diferencias notables que se observan en relación a la personalidad. Esta última, se desarrolla a lo largo de los años y viene influenciada por factores hereditarios, por las respuestas aprendidas y en función de la educación recibida, la forma en que los demás responde ante nosotros y por el entorno físico y social más extenso. Así pues, son los genes combinados con el ambiente. Los niños se reflejan en la personalidad, en la forma de mediar y en el estilo de vida de sus progenitores, unos condicionantes que hacen que sean un modelo a seguir. Un mal “acople” de estas perspectivas puede provocar un desajuste en el niño y verse influenciado en sus formas de actuar y de comportarse. Es conveniente crear climas favorables, establecer normas y formar al niño en sus acciones ante la vida para

fomentar todos los rasgos positivos de la personalidad, rasgos como motivación, autoconfianza, autocontrol, autoestima, y saber controlar e inhibir rasgos tales como la timidez, agresividad, ansiedad, etc.

No podemos dejar de hablar sobre cómo las conductas actúan a nivel social. Diversos autores han concebido el asunto con lo que se ha venido a llamar la Conducta Prosocial, nos referimos a esta para hablar acerca de cómo el individuo se comporta en sociedad. Este concepto nos permite establecer dos tipos de conductas sociales positivas, la primera, las que suponen un beneficio para las dos partes implicadas en el proceso de socialización, y la segunda, la que sólo beneficia a una de las partes. A raíz de esto surge el concepto de motivación *altruista*, siendo esta el deseo de beneficiar al otro sin recompensa y la *no altruista*, motivación que espera o desea recompensa propia y ajena, esto es, nos comportamos ante la sociedad en ocasiones para esperar, algo a cambio. Dada estas aclaraciones debemos de tener en cuenta las conductas interpersonales de ayuda, de cooperación, compartir, etc. las cuales, deberían de formar partes de nuestras conductas prosociales para que estas se diesen de forma positiva. Maite Garaigordobil entiende por conducta prosocial “toda conducta social positiva que se realiza para beneficiar a otro con/sin motivación altruista” (Garaigordobil, 2003, p.100). Son muchos los factores que determinan la conducta prosocial: culturales, contexto familiar, contexto escolar y factores personales y todos ellos nos condicionan y nos ayudan o desfavorecen para crear conductas propias y en relación a los demás, como cooperación y ayuda. Es importante que estos factores guíen en la optimización de valores sociales al niño de la forma más adecuada poniéndose en relación unos con otros. No olvidemos que formando buenos individuos ayudaremos a su desarrollo tanto a nivel social como a individual.

En resumen, la conducta se puede educar en diversos aspectos y campos, lo que hace o dice el niño está condicionado por todos estos factores de los que hemos hablado hasta ahora. Por ello debemos de educar correctamente desde la infancia en la conducta propia del sujeto, este será nuestro principal eje de trabajo para evitar conductas inadecuadas, situaciones problemáticas y diagnósticos de deficiencias que requieren de tipos de intervención para su mejora. La conducta es una característica modificable en la personalidad del individuo y el trabajo óptimo dará buenos resultados.

2.3 ¿Qué se entiende por conductas inadecuadas o disruptivas?

Cuando hablamos de conductas inadecuadas generalmente hablamos de conductas que no están dentro de lo que establece la norma, lo que se conoce socialmente como actitudes o maneras de actuación social que no están bien aceptadas o incluso son rechazadas. En relación al ámbito educativo también podemos decir que son conductas que interfieren en el aprendizaje y que se dan con frecuencia o con cierta intensidad, algunas incluso acaban derivándose en problemas graves que deben ser atendidas por profesionales del ámbito de la psicopedagogía. Margarita Vidal Lucena (1999) considera que: *“Por comportamiento debemos entender la aceptación de las normas y reglas que rigen en nuestra sociedad; es necesario enseñar esas normas para que los demás puedan aprenderlas”* (Vidal, 1999, p.97). Por lo tanto, todo lo que este fuera de estas normas y no sea aceptado, se considerará en nuestra sociedad un comportamiento inadecuado. Como es de suponer, los más pequeños no disponen de un nivel de razonamiento adecuado para discernir entre lo que está bien y mal, entre conductas adecuadas o inadecuadas, y resulta del todo necesaria la actuación pedagógica. No obstante, no podemos olvidar que toda conducta inadecuada tiene su porqué, pues no deja de ser, una forma de comunicación entre el niño y el adulto, una forma de expresar lo que uno siente y quiere, una manera de obtener determinadas respuestas a los deseos y necesidades.

Existen una serie de causas que interfieren en la conducta, las llamadas causas internas y las causas externas. Las primeras se refieren a factores genéticos y factores orgánicos. Las segundas, las causas externas vienen determinadas por condiciones ambientales y familiares. Y todas y cada una de ellas se relaciona y toman parte en el aprendizaje y las experiencias vitales. Hay que trabajar y observar todas y cada una de ellas para conocer las causas del tipo de conducta que producen consecuencias positivas o negativas. Según Eiger hay dos factores complementarios que fundamentan la relación entre el desarrollo del individuo (factores internos) y el contexto social (factores externos) y lo menciona de este modo: *“El primero factor es considerar el punto de vista del individuo como un procesador de la información, que interpreta la información proporcionada por el contexto social. El segundo, consiste en considerar a las personas como participantes en el contexto social en el que ellos mismo pueden tener influencia, ya sea como individuos o miembros de grupo”* (Eiger, 1989, p.25). Estos dos aspectos se relacionan y condicionan la forma de pensar, sentir y

comportarse del individuo, e intervienen directamente en su conducta. Es imprescindible conocer las características del desarrollo infantil que son las que deben marcar las exigencias de los adultos hacia el niño, para poder crear un clima agradable entre las dos partes.

La definición de conducta a la que nos hemos acogido puede servirnos para desarrollar y explicar las causas internas por las cuales un niño se comporta como tal. Personalidad y Temperamento nos dan una visión global de las características del individuo pero también hay otros factores que tienen mucha relación y condicionan estos factores internos: motivación, niveles de desarrollo, autoconcepto, autoconocimiento, autoestima, desarrollo emocional, competencia, etc. Las conductas prosociales también cobran su importancia en este desarrollo. Debemos de observarlas y evaluarlas para dar respuesta al porque de los comportamientos inadecuados, en ocasiones éstas serán clave para nuestro análisis.

Según diferentes autores los niños en las edades más tempranas “se van conociendo a si mismo, para ir progresando en su autonomía, diferenciándose de las demás personas, así como adquiriendo paulatinamente una independencia mayor de las personas adultas, lo que requiere del conocimiento de su cuerpo y de las pautas del mismos y de sus posibilidades perceptivo motrices, a fin de que puedan expresar todas aquellas sensaciones que experimentan” (VV.AA. 2000, p. 41)

Hasta aquí hemos hablado de las factores internos que se desarrollan en el niño para poder llegar a entender su modo de actuar y el porque del mismo. Ahora bien, también hay factores externos al individuo que en general producen un tipo de comportamiento u otro. Cuando hablamos de factores externos nos referimos a los siguientes:

- Los vínculos emocionales con los miembros de la familia y de la escuela.
- El ajuste emocional y social de los padres.
- El nivel socio cultural y económico.
- Los Modelos.
- La relación con los iguales.

Trabajar estos factores de la mejor forma posible desde la familia y la escuela favorecerá en gran medida la inhibición de estas conductas inadecuadas y la prevención de las mismas. Lo más importante es realizar una buena prevención, y tras el diagnóstico, si existiera el problema, trabajar sobre él. A estos factores le debemos de sumar otras circunstancias especiales como pueden ser las nuevas familias, es decir, la separación de los padres, los niños adoptados, el abandono infantil etc. Cuando ocurren este tipo de circunstancias los problemas se agravan y la necesidad de llamar la atención por parte de los alumnos se convierten en conductas inadecuadas que son necesarias de trabajar. Se manifiestan de diferentes formas y no tienen mucho que ver con las conductas inadecuadas que observamos entre los alumnos más pequeños en el aula, las cuales se manifiestan por problemas esporádicos, de relación, de necesidad, etc.

2.3.1 Las Rabieta, las pataletas, los niños desobedientes, y los malos modales.

Entre los más pequeños, podemos encontrarnos con diferentes tipos de conductas inadecuadas o disruptivas que se dan por diferentes causas. Sin entrar a valorar las causas que provocan conductas anómalas o disfuncionales, vamos a centrarnos a continuación en los tipos de conducta inadecuada que se dan en niños de la etapa de Educación Infantil y que requieren una atención pedagógica, para que no se vuelvan a repetir, o sucedan en el menor tiempo posible. Nos referimos a lo que comúnmente se llama, rabieta, pataleta, malos modales, etc., que sin duda, constituyen parte de los trastornos de conducta más habituales durante la infancia.

Jesús Jarque (2003) *“Las rabieta o pataletas son acciones como: gritar, llorar, dar patadas, tirarse al suelo y patalear, que utiliza el niño en momentos determinados como reacción a una petición, un capricho o una contrariedad de sus deseos. En ocasiones incluso puede darse cuando se intenta corregir un comportamiento inadecuado.”* (Jarque, p.11)

Generalmente estas dos palabras significan lo mismo aunque podríamos dar algún matiz y diferenciarlas en este aspecto: las pataletas están referidas a comportamientos físicos como tirarse al suelo, patalear, dar patadas e incluso auto

agredirse; mientras que la rabieta se refiere a conductas verbales como gritar, llorar e insultar.

Cuando un niño a partir de los 2 años comienza con estas conductas es bastante normal, pero si perduran hasta los 6 años puede convertirse en un problema de conducta. La autora Margarita Vidal expone que *“las rabietas de los primeros años de vida son normales; las resistencias exageradas y frecuentes a partir de los cuatro años indican mal comportamiento y deben ser valoradas para proponer una intervención adecuada que permita retomar el desarrollo normal y aceptar las normas”* (Vidal, 2003. p. 103)

Los pequeños a estas edades no tienen ni el suficiente control sobre sus emociones, ni un desarrollo del lenguaje capaz de poder comunicar que desean algo, que necesitan una cosa o que se sienten frustrados. Por tanto, en su aparición, también está presente que la rabieta es una forma de comunicación. Una rabieta no es más que un deseo del niño enfrentado al deseo de los educadores. *“Es una idea propia de un niño enfrentada a la idea que tiene el padre sobre cómo hay que hacer aquello. El niño, como no entiende lo que pasa, se ofusca y estalla emocionalmente”*. (Jove, 2011.p 32)

Si cedemos en este tipo de conductas inadecuadas forzaremos que el niño aprenda el mecanismo de realizarla para conseguir su objetivo. Por ello, los padres y educadores deben de tener muy claro que el enfado y el disgusto del niño es aceptable, pero la rabieta o pataleta no, porque supone una forma de descontrol y una conducta de manipulación. Por tanto, debemos enseñar formas adecuadas y adaptadas para canalizar la frustración.

¿Cuál es la mejor forma de evitarlas? Lo primero que tenemos que tener en cuenta es que *“Las rabietas son una reacción emocional normal”* (Vidal, 1999. p.104), por lo tanto no debemos de alarmarnos y tener claro que la evitación es un acto adecuado: es preferible no mediar en este juego. No significa que nuestra falta interacción con el niño en ese momento produzca en el ningún daño psicológico grave ni emocional. Puede que en ese momento el niño se sienta angustiado, desolado, pero estas consecuencias no incidirán gravemente en su desarrollo. Y junto a ello, la paciencia y la flexibilidad forman parte de estrategias que nos pueden servir. Sería conveniente buscar otro tipo de motivación en ese momento para que el niño

consiguiera olvidarse de lo que quiere lograr y centre su atención en otro asunto que también le resulta gratificante.

Otra forma de actuar sería realizar un tipo de prevención para evitar estas situaciones: reforzar y elogiar su buen comportamiento es una manera de mostrarles cómo esperamos que actúe, especialmente cuando esto lo hacemos en situaciones que pueden acabar en estos comportamientos inadecuados.

Por último es conveniente cuando la rabieta ya ha explorado y es imposible de razonar que no se preste atención a ella, retirar al niño del lugar si en su caso se puede hacer daño y no realizar ningún comentario. Una vez finalizada la rabieta no lo comentamos nada, ya que esto sería una forma de prestarle atención y regresar al conflicto.

Para que padres y educadores tengan alguna noción acerca de los diferentes tipos de rabieta que nos podemos encontrar Margarita Vidal nos señala en su libro, (*Vidal, 1999. p.116*), algunos tipos de los cuales nombraremos dos de ellas, que son las que más comúnmente se producen entre los alumnos:

1. Rabieta Evolutiva: Aparecen aproximadamente a partir del año hasta aproximadamente los tres. Se consideran descargas explosivas, no intencionadas y con poco control voluntario para pararlas. No son aprendidas y los desencadenantes son desconocidos.
2. Rabieta aprendida: Suelen aparecer entre los dos años y medio tres. Es una situación controlada y el niño es consciente y la realiza con un fin muy claro, conseguir sus propósitos y aprender a pedir las cosas gritando, exigiendo y amenazando.

Otro de las síntomas de conductas inadecuadas que se dan entre nuestro alumnos son los malos modales, los cuales se deben de tratar antes de que aparezcan, es normal que haya niños que no hagan caso, contesten mal o simplemente siempre quieran conseguir su objetivo llamando la atención de diversas formas. El niño puede realizar durante el día muchas conductas que son correctas pero que no se le halaga, ni se reconocen, en cambio, las conductas inadecuadas llaman la atención de los

padres o educadores y por ello el niño aprende que se le hace caso y se le reconoce cuando realiza este tipo de conductas. Hay que tener en consideración las causas y los porqués de estas conductas, en ocasiones se deben a la incoherencia, la falta de límites y normas, la falta de constancia por parte del adulto, la sobreprotección excesiva, etc. Por ello, debemos de realizar una prevención inicial en todos estos aspectos y de este modo las conductas inadecuadas aparecerán en menor medida y su tratamiento será mucho más sencillo.

Nuestra investigación se encamina hacia la promoción de la conducta positiva y el desarrollo de la autonomía personal de nuestros alumnos en el aula. No solo la escuela puede favorecer este objetivo, así pues, la familia es el primer eje para la consecución de un comportamiento adecuado en las edades más tempranas. *“Las actitudes radicales y primarias de la persona ante la vida, entendidas como predisposiciones subjetivas, estables, de naturaleza afectiva y mental, tendentes a facilitar respuestas consistentes, de un modo favorable o desfavorable, ante las situaciones de la vida social, tienen su aprendizaje inicial y fundamental en la familia”* (García Hoz, 1990. p. 25)

Dejaremos de lado este eje principal y nos centraremos en la tarea que debe realizar la escuela con los niños en la etapa de educación infantil, a través de modelos de aprendizaje favorables, teniendo en cuenta su desarrollo personal y el contexto social. A modo de resumen extraemos algunas conclusiones extraídas del libro: El comportamiento de los más pequeños. Hablaremos además de aspectos que se citan en él y que tratan muy bien el tema que tenemos entre manos. He aquí algunas de las conclusiones que son significativas en el ámbito que estamos trabajando.

- Una estrategia puesta en práctica por el docente es tan buena como lo sea el contexto en el que se emplea. (Rofley y Ferry, 2004, p. 14)
- Los niños pequeños necesitan tener un estímulo que les haga valorar su éxito. (Rofley y Ferry, 2004, p. 14)
- La maestra debe de intentar que sean capaces de cooperar, colaborar, escuchar, prestar atención y aprender. (Rofley y Ferry, 2004, p. 15)
- La escuela debe ser el lugar donde el niño se anime a pensar de forma positiva, en el que se encuentre la seguridad y el refugio. (Rofley y Ferry, 2004, p. 17)

Para intentar que los docentes descubran el porque de determinadas conductas en el aula, nos vamos a ocupar del desarrollo emocional. Haeussler, citado en Grau Martínez y otros, señala: *“El desarrollo emocional o afectivo se refiere al proceso por el cual el niño construye su identidad (su yo), su autoestima, su seguridad y la confianza en sí mismo y en el mundo que lo rodea, a través de las interacciones que establece con sus pares significativos, ubicándose a sí mismo como una persona única y distinta. A través de este proceso el niño puede distinguir las emociones, identificarlas, manejarlas, expresarlas y controlarlas. Es un proceso complejo que involucra tanto los aspectos conscientes como los inconscientes”* (Martínez y otros, 2000, p.55). El desarrollo intelectual se enlaza con el afectivo y con el proceso de socialización. Una de las metas del desarrollo es el logro de la autonomía, la capacidad por la cual en niño se hace progresivamente independiente de los adultos a través de la realización de las acciones propias de su etapa evolutiva, bien sean físicas, psicológicas o sociales y que tienen como consecuencia el desarrollo de sí mismo.

Los niños de tres años son incapaces de ocultar lo que están sintiendo, por ello, es necesario el control de las emociones negativas, para que sean capaces de entablar y mantener unas relaciones positivas con los demás, pero a estas edades es complicado y tardarán en autorregularse. Así pues es conveniente la necesidad de afecto físico que exprese el cariño y el afecto para intentar regular estos comportamientos efusivos entre los niños. Junto a esta necesidad de afecto podríamos trabajar mucho aspectos para el desarrollo emocional positivo como por ejemplo: promover la autoestima, dar oportunidades de éxito, reconocer los sentimientos, mantener la calma, ayudarles a comprender causa-efecto, hacerles ver que se rechaza su conducta inadecuada y no a ellos. etc. Todos y cada uno de estos aspectos trabajados en la escuela de forma adecuada potencian el buen desarrollo emocional de nuestras alumnos y con este aspecto es más sencillo trabajar en la consecución de conductas adecuadas dentro y fuera del aula.

El educador tiene un papel importante dentro del aula a nivel afectivo y social. Su papel debe ser como modelo de actitudes y conductas y estimulador en todo el desarrollo del niño, siempre con una relación de respeto entre el adulto y el niño y convirtiéndose en el facilitador de las relaciones sociales.

Es inevitable que en cualquier aula, incluso con el mejor comportamiento, no existan los conflictos. Es una parte vital de la socialización y el aprendizaje. Durante las horas que un niño pasa en el centro, a su alrededor se sucede un acontecimiento tras otro, de alegría y también de tristeza generado en ocasiones por los enfrentamientos entre iguales. Inicialmente la educadora opta por ignorar tales conflictos para que sean los alumnos quienes intenten intermediar entre ellos y resolverlos, pero no siempre esto es válido y la maestra tiene que poner medios para resolverlos.

La Regulación de conflictos es la mejor forma de atajarlos. Los niños a estas edades necesitan instrumentos e información para afrontar los conflictos. La práctica para resolverlos da confianza y mejora las habilidades para afrontar otras situaciones conflictivas.

En estas edades se necesita un ambiente grupal de apoyo y una actuación puntual cuando surgen los conflictos. Es preciso estimularles para que solucionen los problemas por sí mismos, mediante una comunicación clara, es vital el papel de la maestra en su tarea de proporcionar formas tranquilas de afrontar el conflicto y de búsqueda de soluciones.

Entre lo más pequeños los conflictos se crean de diversas formas, pero normalmente por la necesidad y el querer de algo a la vez, que son incapaces de compartir. Un juguete es un claro ejemplo de ello. El egoísmo y la necesidad de querer hacen terminar su juego en un conflicto que finalmente concluye con el llanto. Debemos de intentar regular esos comportamientos entre nuestros alumnos, ayudarles a buscar una solución o simplemente desviar su atención hacia otro asunto que le llame la atención. Otra forma es restableciendo la armonía sugiriéndoles que se den un beso o un apretón de manos, sino lo hacen, les haremos pensar por unos momentos centrando nuestra atención a cada uno de ellos de lo que ha sucedido, e intentando que reflexionen sobre ello.

Cuando los conflictos se producen con la maestra, es esta la que deberá intentar rebajar la confrontación. Una maestra que pierda los papeles con facilidad no será capaz de establecer las relaciones necesarias para lograr un cambio de conducta en el alumno. Si esta controla sus emociones y mantiene un equilibrio, utilizando un refuerzo positivo, los conflictos irán disminuyendo a medida que vaya pasando el tiempo.

Trabajar el conflicto antes de su aparición supone disminuir el número de estos. En el aula a través de situaciones cotidianas del día a día así como, talleres, cuentacuentos, juegos y actividades enriquecedoras para nuestros alumnos podemos lograr este objetivo. Es igual de importante la relación que se da entre la maestra y el alumno para el aprendizaje de conductas como la participación y la calidad de estas herramientas.

2.4 Mejorar la conducta

2.4.1 Las habilidades Sociales

La conducta se observa en distintas situaciones, de formas diversas, pero siempre en relación a las relaciones que establece el niño con su entorno. Por ello, es conveniente que hablemos de las habilidades sociales que tiene el niño en relación a todo lo que le rodea, trabajar este tipo de habilidades favorecerá la no aparición de las mismas en el aula. Por ello, a continuación hacemos una pequeña reseña de lo que son y suponen estas habilidades en nuestra labor pedagógica.

El comportamiento interpersonal de un niño juega un papel vital en la adquisición de reforzamientos sociales, culturales y económicos. No solo son importantes por lo que se refiere a las relaciones con los compañeros, sino que también permiten que el niño asimile los papeles y normas sociales.

Son muchas las definiciones que se nos dan de habilidades sociales en las cuales resaltan los contenidos y sus consecuencias. Los contenidos se refieren a la expresión de la conducta, opiniones, sentimientos, deseos... mientras que las consecuencias aluden al reforzamiento social. Vicente E. Caballo considera que: *“La conducta socialmente habilidosa es el conjunto de conductas emitidas por un individuo en un contexto interpersonal que expresa los sentimientos, actitudes, deseos, opiniones o derechos de ese individuo de un modo adecuado a la situación, respetando esas conductas en los demás y que generalmente resuelve los problemas inmediatos de la situación mientras minimiza la probabilidad de futuros problemas”* (Caballo, 1986, p.6). A esta definición deberíamos añadir, los gestos, las miradas, las señales, que

expresamos en nuestras relaciones sociales y que forman parte de nuestro lenguaje no verbal.

Añadimos a lo dicho con anterioridad la definición que nos realiza Hops (1976), citado en VV.AA, sobre las habilidades sociales, en la cual engloba en mayor medida lo dicho hasta ahora, *“Las habilidades para mantener una interacción social positiva con los demás se considera por muchos como una consecución esencial del desarrollo. Las interacciones sociales proporcionan a los niños la oportunidad de aprender y efectuar habilidades sociales que puedan influir de forma crítica en su posterior adaptación social, emocional y académica”.* (VV.AA, 1987, p.18).

Resumiendo, podríamos añadir estos aspectos significativos para realizar una definición más exhaustiva.

- Se adquieren principalmente a través del aprendizaje.
- Incluyen comportamientos verbales y no verbales, específicos y discretos.
- Suponen iniciativas y respuestas afectivas y apropiadas.
- Acrecientan el reforzamiento social
- Son recíprocas por naturaleza y suponen una correspondencia afectiva y apropiada.
- La práctica de las habilidades sociales está influida por las características del medio, factores como la edad, sexo y el status del receptor afectan la conducta social del sujeto.
- El déficit y excesos de la conducta social pueden ser especificados y objetivados a fin de intervenir.

La convivencia es frecuente asociarla a conflictividad, pero si vamos construyéndola corrigiendo actitudes y sustituyendo conductas antisociales por hábitos sociales, lo que significa un trabajo constante y planificado, nuestras relaciones serán más productivas y ayudarán a la mejora del clima social en las aulas. Para ello hay que trabajar desde distintas perspectivas, tomando en consideración el contexto y las situaciones que se generan en cada momento.

Todas estas características que envuelven la definición de las habilidades sociales, hace que se conviertan en un eje de factores que ayudan a la mejora del propio sujeto, consigo mismo y en relación con los demás, y en nuestra investigación,

añadimos, de la conducta. Es necesario crear vínculos entre los alumnos y el docente para que la regulación de las habilidades sociales sea lo más productiva posible y de este modo puedan generarse vínculos afectivos entre ellos.

El papel de los profesionales es fundamental. Somos trasmisores de conceptos y conocimientos, pero a la vez facilitadores de buenos hábitos y comportamientos de nuestros alumnos en sociedad. *“Los profesionales que trabajan en educación infantil deben de tener una buena preparación psicopedagógica, pero tienen que ser, sobre todo, capaces de transmitir a los niños y niñas la seguridad, alegría y estima a cada uno de sus compañeros, sin discriminación alguna. Ser biófilos, amantes de la vida, que sepan disfrutar con los niños de los gozos del presente, sin la observación de convertir toda la preparación para el futuro, consiguiendo a la vez, niños capaces de situarse adecuadamente en la escuela de adultos y en la sociedad. Ese es el reto de la educación infantil.”* (Félix López, 2009.p 47).

Así pues, cualquier propuesta de educar las capacidades para la vida y la relación con los demás tiene necesariamente que atender a la situación social que se desarrolla en la escuela y fuera de ella. Es importante tener en consideración este aspecto, dado que son muchos los diferentes contextos que se relacionan a la hora de trabajar las habilidades sociales, alguno de estos aspectos podría ser la multiculturalidad que hoy en día se da en las aulas y que sería conveniente trabajarla.

2.4.2 Los talleres educativos en Educación Infantil

Como sabemos, nuestra investigación busca la mejora de las actitudes y el comportamiento a través de los talleres educativos entre otros. Pues bien, debemos de tener claro y saber qué son los talleres educativos y cómo poder aplicarlos a nuestra realidad.

Un taller educativo es una estrategia pedagógica y didáctica en la que se favorece el aprendizaje significativo y en el que se incluyen las experiencias de los alumnos a través del juego. Betancourt afirma que: *“Mediante el taller, los docentes y los alumnos desafían en conjunto problemas específicos buscando también que el aprender a ser, el aprender a aprender y el aprender a hacer se den de manera integrada, como corresponde a una auténtica educación o formación integral”*

(Betancourt, 1999, p.17). Klaus W. Wopel cita en su libro: *“Como taller educativo definiríamos un tipo de aprendizaje intensivo en el cual, y sobre todo, los participantes aprender que deben ser activos y si bien hay breves unidades teóricas, éstas juegan un papel relativamente pequeño. El punto central lo conforma el propio aprendizaje de los participantes y una elevada medida de interacción del grupo. El acento del aprendizaje está puesto sobre la adquisición de un aprendizaje dinámico. Los participantes pueden decidir por sí mismos los objetivos de éste y conjuntamente con el monitor, tomar la responsabilidad sobre su proceso y desarrollo”* (Wopel, 2008. p. 22).

Por lo tanto, en los talleres se trabaja la creatividad y la crítica donde además se manifiestan las relaciones entre los participantes y se crean climas favorables para ello. La participación es un trabajo imprescindible donde se observa la individualidad de cada uno, su potencial intelectual y lo colectivo para la búsqueda de soluciones a problemas reales. Es por lo tanto, una muestra de cooperación de esfuerzos para producir algo que contribuye a resolver algún problema. Nuestros alumnos, a estas edades, crearán este tipo de aprendizajes de forma natural, manipulando, jugando, compartiendo, actuando y pensando, relacionando y aplicando lo que aprender a nuevas situaciones e imitando tanto a adultos como a sus compañeros. Betancourt señala que: *“quién es el niño, cómo construye el conocimiento, cómo aprende a partir de las realidades concretas, cómo se socializa, etc. son conceptos de base necesarios para el docente que asume un taller de niños”* (Betancourt, 2007.p.113)

Los objetivos que se busca en los talleres son ciertamente interesantes, a continuación detallamos algunos, los que nos sirven de guía a la hora de construirlos y ponerlos en práctica:

- Promover la educación integral en el proceso de aprender, hacer y ser.
- Realizar una tarea educativa entre los miembros de la comunidad.
- Facilitar alumnos creadores.
- Permitir que los alumnos se comprometan activamente en la realidad social.
- Crear actitudes reflexivas, objetivas y críticas

Todos ellos deben ser transmitidos por el educador que será guía en el proceso y hará de nuestros alumnos personas reflexivas para crear sus propios aprendizajes y mediar entre los iguales. Beatriz Trueba nos señala que *“En la función del educador, relativa a su relación con los niños, no se trataría únicamente de crear una adecuada*

estrategia con la que motivar a los niños para conseguir un buen desarrollo de conceptos, habilidades y capacidades, sino sobre todo de crear la atmósfera de complicidad en la que niños y adultos buscan el placer de jugar, trabajar, hablar, pensar e inventar juntos” (Trueba, 2000, p.159). Por lo tanto el educador no solo debe ser comunicativo sino también comunicador para ayudar a los niños a contactar con el mundo con todas las herramientas y recursos de los que esté dotado. Debe participar, saber escuchar, estar abierto a nuevas propuestas y realizar mejoras. Mediante los talleres se establecen relaciones entre los alumnos y el profesor para ir propiciando una autonomía de elección y de ejecución de tareas.

Para ello, el docente establece normas que tendrán que ser respetadas. El niño conoce las posibilidades de elección y las consecuencias que tiene lo que le ayuda a realizar un trabajo de modo personal y solo acudirá al adulto cuando necesite apoyo, esto es posible mediante el establecimiento de normas que a su vez facilitarán los límites necesarios en el desarrollo de la convivencia. La ejecución de las tareas es variado; no hay una única forma de realizar la tarea, por ello es necesario ofrecer actividades varias con diferentes grados y tipos de dificultad, aunque utilicemos los mismos materiales. *“Los talleres cubren gran parte de las necesidades metodológicas que, a nivel de organización de la actividad, del espacio y de los materiales, genera el desarrollo y puesta en práctica del nuevo modelo educativo y por tanto del actual currículo” (VV.AA. 2000, p.63)*

En cuanto a su organización es imprescindible tener algunos criterios en cuenta que nos facilitan la creación y la puesta en práctica de los talleres:

- Referidos al alumno: Debemos de tener claro y atender a todos los aspectos de qué es lo que tienen que hacer, cómo han de hacerlo, quienes van a realizarlo (características y número de participantes), y el cómo y cuando comenzar a abandonar la actividad teniendo en cuenta unos hábitos de orden que deben de llevar y seguir nuestros alumnos.
- Referidos al contenido, actividades y tiempo: dependerán de cada grupo y del tiempo que se necesite para su ejecución. Será conveniente realizar rotaciones de los talleres y trabajar diferentes contenidos en distintas secuencias, lo que provocará motivación y deseo de realizarlo.
- Referidos al espacio: El espacio debe ser adecuado para que puedan utilizarlos entre tres y seis niños, y si los talleres son a nivel grupal, para que todo el grupo

clase se sienta cómodo. Dentro del aula los talleres suelen situarse alrededor de la zona central, mientras que en el exterior del centro se sitúan en un lugar idóneo en función de la actividad que se va a realizar.

- Referidos a Materiales: el número de materiales deben ser suficientes pero no excesivos y deben reunir requisitos como; tamaño apropiado, seguridad, asequibles, útiles, fácilmente apilables, idóneos para el manejo etc.

La organización de talleres en el aula permite organizar las actitudes de modo flexible, alternando el trabajo y permitiendo que los alumnos trabajen en distintas experiencias al mismo tiempo. Cada uno necesita de una disposición espacial para la realización de las actividades tanto dentro como fuera del aula. Hacemos referencia a la mención de Joan Agelet *“Una situación de enseñanza-aprendizaje basada en talleres se realiza alrededor de un material o recursos que el docente coloca en diferentes espacios de la clase y que tienen objetivos de aprendizajes diferentes y planificados previamente. En estos talleres los alumnos trabajan solos, en pareja o en pequeño grupo; habitualmente escogen la tarea que llevarán a cabo, se planifican el trabajo y el tiempo y se preparan para realizarla. Se acostumbra planificar cinco o seis talleres diferentes, de manera que cada taller se componga de cuatro o cinco alumnos. Los talleres suelen ser rotativos y los alumnos van pasando progresivamente por todos ellos. Facilitan la observación y el seguimiento del alumno gracias a que están agrupados alrededor de la temática”* (Agelet, 2005.p.16)

En el centro educativo existen muchos espacios que nos permiten crear diferentes talleres. En el aula de Educación Infantil podemos distribuir espacios donde realizar distintas actividades según nuestros objetivos y necesidades.

El comedor será un espacio donde poder crear un ambiente adecuado y bien preparado para el momento de la comida, buscando la participación activa del niño. El sueño se realiza en el aula la cual debe estar acondicionada de la mejor forma para ellos. El higiene, que además les ayudará en el conocimiento de su propio cuerpo se realizará dentro del aula (si bien está acondicionado para ello) o en el aseo habilitado para los niños en las instalaciones del centro. Estos espacios serán también un lugar de aprendizaje del alumno en muchos aspectos educativos y propios del sujeto.

Tras comentar qué son los talleres, cómo debemos de trabajarlos y nuestro papel como educadores, nos gustaría añadir algunos matices sobre los talleres para padres que sin duda tienen una relevancia especial en la educación a estas edades. No debemos de olvidar, la importancia del papel de los padres en la educación actual. Teniendo en cuenta todo lo mencionado hasta ahora y la gran importancia de los talleres en Educación Infantil sería una propuesta muy enriquecedora crear un taller para padres para que los padres colaboren en las actividades y la creación de los materiales para realizar las tareas. Ellos mismos pueden aprender unos de otros aportando ideas significativas para trabajar con sus hijos. Así pues, sirve para involucrar a los padres de forma efectiva en la educación de sus hijos. La cita de Celia Merino y otros en el libro *Talleres integrales en Educación Infantil* nos da una visión de los talleres de padres como *“el mejor medio para canalizar las ideas e inquietudes de los padres en relación a la educación de sus hijos... Se ha revelado como lugar de encuentro, de comunicación de iniciativa, de realización personal y de superación propia de los adultos en la comunidad”* (Merino y otros, 1983, p.166).

Estos tipos de talleres ayudan a formar pedagógicamente a los adultos y su integración en el entorno escolar. Se desarrolla el espíritu creativo, la inserción cultural, el equilibrio afectivo y proporcionan seguridad al niño. Todo esto requiere esfuerzo y trabajo tanto por parte de los educadores y la familia como por parte del alumno y se mejora la relación entre todos ellos. Es un esfuerzo que merece la pena realizar hoy en día en nuestra Educación.

En nuestro trabajo nos centraremos en crear buenos talleres en el aula para fomentar la conducta de nuestros alumnos. Realizar una distribución de los espacios y tiempos donde poder trabajar distintas técnicas para la mejora de las conductas a nivel individual y colectivo. A nivel de contenidos se pueden distribuir para los más pequeños en espacios significativos para trabajar los cuentos, juegos (simbólicos, guiados, juegos de construcción...), teatros, expresión corporal, música... y entre todos ellos trabajar directamente aspectos de relación, cooperación y de todos los valores que nos ayudan a mejorar la conducta. En este trabajo trataremos la importancia de los cuentos y los juegos. A estas edades jugar es indispensable para nuestros alumnos, esto es una de las mejores guías en el proceso de enseñanza-aprendizaje y construcción del propio sujeto.

2.4.2.1 El cuento en los talleres

Son numerosos la variedad de actividades y prácticas que se pueden hacer a través de los talleres. Cada taller puede tener unos objetivos marcados, pueden ser de diversos tamaños y la duración de los mismos puede varias según nuestros criterios.

En los primeros años, el lenguaje es uno de los puntos más importantes para el desarrollo de un niño, ya que éstos aprenden el poder de la palabra y así, su poder de comunicación. Teresa Colomer nos señala: *“Los niños crecen con el juego y el lenguaje. A través de ambos se sitúan en un espacio intermedio entre su individualidad y el mundo creando un efecto de distancia que les permite pensar sobre la realidad y asimilarla. Juego y lenguaje, el juego y literatura, van siempre íntimamente unidos”* (Colomer, 2010, p.20). Dado que estos aspectos son muy importantes y no podemos aunar en todas las formas de taller aplicables en el aula, vamos a centrarnos en detallar la importancia de los cuentos y el juego.

Los cuentos son un modo de trabajar muchos aspectos educativos en nuestras aulas, como el lenguaje, los sentidos, la comunicación, la motricidad. Aspectos que intervienen en el proceso de enseñanza-aprendizaje en el aula y que favorecen la construcción del sujeto, su comportamiento y la relación con los demás. Escuchar supone aprender, expresar emociones y sentimientos creando relaciones afectivas y favorables en el desarrollo. Así esta muestra de atención va a favorecer otros muchos aspectos de la vida cotidiana, tales como la búsqueda de soluciones ante algún conflicto, la comprensión de una orden determinada, su desarrollo intelectual... Ferlan en su libro nos dice *“los libros y las historias estimulan los sentidos y la curiosidad del niño, le incitan a escuchar, favorecer el aprendizaje de diferentes habilidades y contribuyen a una rica interacción entre el niño y el adulto”* (Ferlan, 2001, p.30).

Conseguir la atención de los niños es una tarea fundamental de los educadores en esta etapa y esto podemos lograrlo poniendo en práctica la estrategia de contar cuentos entre otras muchas cosas. Para ello debemos de crear un clima apropiado en el aula y tener en cuenta las características de las edades de nuestros alumnos, a quienes van dirigidos. Es conveniente establecer un lugar de lectura, donde los alumnos puedan estar cómodos, podríamos sugerirles que tengan su propio cojín donde poder sentarse para escucharlos, contarlos y poder manipular y observar los cuentos que tenemos en el aula. Inicialmente para captar su atención podríamos

realizar rimas o canciones en relación a los cuentos que vamos a contar. Con ello provocaremos una motivación extra para comenzar con nuestros talleres de lectura de imágenes y narración de cuentos.

¿Cómo debemos nosotros los educadores contar cuentos? El humor, la imaginación, la sencillez son algunos elementos que debemos de trabajar. En las edades más tempranas los niños comienzan a desarrollar su pensamiento simbólico y más tarde a representarlo. Además comienzan a desarrollar cada vez más el humor y realizan asociaciones divertidas. Es conveniente utilizar hechos que los niños manejan a diario, les encanta que se repitan y que además vayan acompañadas de onomatopeyas, estas estimulan su curiosidad por los sonidos y exaltan su asombro. Nunca debemos enseñar los cuentos de memoria, no tendría valor para el aprendizaje significativo que deseamos enseñar. Es conveniente que se trabajen aspectos que están relacionados con su vida diaria, o bien de personajes irreales que realizan acciones propias de un niño de esta edad.

Como educadores, debemos de guiarnos de algunas pautas y características para elaborar de un modo significativo nuestra acción de contar un cuento. Esta podrían ser algunas de ellas:

- Debe existir claridad del lenguaje, y que el niño lo conozca a la perfección.
- La voz es muy importante, debe ser alta, clara y agradable. Nunca se debe gritar.
- Hay que tener la máxima seguridad en lo que estamos contando y sentir placer a la hora de contarlo.
- Se debe contar un cuento de forma tranquila y realizando la vocalización de la mejor forma posible.
- Es imprescindible hacer reír, ya que el humor en estas edades es fundamental.

En nuestra investigación le damos importancia a los cuentos para fomentar los comportamientos adecuados en el aula. He recopilado diferentes cuentos que se pueden trabajar en el aula para corregir las conductas que se observan entre los niños más pequeños. Cada cuento intentar transmitir un valor y como consecuencia mejorar en el comportamiento. Para ello, ilustramos el siguiente ejemplo: "*EL RATON ANTON*" (Jarque, 2007. p31), y lo trabajamos durante aproximadamente dos semanas. Este cuento está destinado a niños que muerden a los demás. Su objetivo principal es

corregir y eliminar este hábito. Se transmiten valores de autocontrol, resolución adecuada y respeto entre otro. Después de contar el cuento podemos realizar otras actividades entorno a este tema: Dibujo de nuestro personaje, vocabulario, conocer nuestro cuerpo... Todo esto se detallará en la secuencia de trabajo. En los anexos se incluyen este cuento. Este tipo de cuentos tienen como objetivo general mejorar la conducta, pero no debemos de olvidarnos que en la Educación Infantil, hay muchos cuentos que se pueden y se deben trabajar, intercambiar diferentes cuentos hace que los niños se diviertan y encuentren en la lectura un trabajo enriquecedor y de buen gusto.

Concluimos repitiendo la importancia de los cuentos, los cuales fomentan las capacidades intelectuales de nuestros alumnos, así como la atención y la imaginación sin olvidarnos de la importancia moral que tiene la moraleja de todos los cuentos, la lleve implícita o no.

2.4.2.2 El juego en los Talleres

Del mismo modo que los cuentos, los juegos también cobran un significado muy importante en estas etapas y en posteriores años, no dejamos de jugar y no dejamos de aprender. *“El juego ha sido vinculado a la creatividad, a la solución de problemas, al aprendizaje del lenguaje, y al desarrollo de papeles sociales y a otros fenómenos cognoscitivos y sociales”.* (Garvey, 1985. p12). Por lo tanto el juego es, una fuente de placer y medio de expresión, experimentación y creación.

Piaget (1951) relaciona el juego con cambios de la cognición debido al desarrollo. Según este autor el juego presenta tres estadios. Primeramente, durante el periodo sensoriomotor, está esencialmente referido a la acción, el desarrollo de las capacidades motrices y a la repetición de acontecimientos. En el segundo estadio (2 a 6 años) tiene lugar el juego simbólico y el niño comienza a representar. Se hace capaz de relacionar el mundo exterior consigo mismo, pero no intenta relacionarse a sí mismo con el mundo exterior. En el tercer estadio, el niño comienza a cooperar con otros y a competir con ellos en juegos que tienen reglas y procedimientos. En contraposición Garvey afirma como hemos mencionado en el párrafo anterior, que a esta afirmación de Piaget es incompleta, puesto que *“lo primordial del juego, es el juego social”* (Garvey, 1977).

Por lo tanto estas dos afirmaciones podemos yuxtaponerlas. En muchas ocasiones decimos que “este niño presenta problemas porque no juega”. Para ellos el juego es muy importante en sus vidas donde comparten, lloran, ríen y sobre todo se divierten y son felices. Divertirse también supone aprender y el juego ayuda al desarrollo tanto a nivel cognitivo, psicomotor y de socialización. Garaigordobil afirma que *“los estudios realizados desde distintas perspectivas permiten considerar que el juego es una pieza clave en el desarrollo integral del niño, ya que guarda conexiones sistemáticas con lo que no es juego, es decir, con el desarrollo del hombre en otros planos como la creativas, la solución de problemas, el aprendizaje de papeles sociales... es decir numerosos fenómenos cognitivos y sociales”* (Garaigordobil, 2000, p.65)

El juego es la actividad por la cual el niño experimenta y reconoce la realidad externa, y además conoce e investiga, por lo tanto aprende nuevas experiencias a través del placer que le supone la acción propia del juego. Aspectos como la atención, la memoria, la imaginación, la creatividad también son trabajados en todos y cada uno de los juegos que podemos poner en práctica en el aula. Jugar es por tanto, una forma de aprendizaje integral de nuestros alumnos.

“Los estudios realizados desde distintas perspectivas epistemológicas (Piaget, Vygotsky, Elkonin, Freud, Winnicott, Wallon) permiten considerar que el juego es una pieza clave en el desarrollo integral del niño” (Garaigordobil, 2000, p. 65). Puesto que sería extendernos mucho en nuestro trabajo, vamos a realizar una breve introducción a todos los aspectos que se trabajan a través del juego. El juego temprano y variado contribuye de un modo muy positivo a todos los aspectos del crecimiento y del desarrollo humano.

Nos acogemos a las conclusiones que nos hace Maite Garaigordobil en su libro:

- Desde el punto de vista biológico: es un agente de crecimiento del cerebro, estimula y por tanto, potencia la evaluación del sistema nervioso.
- Desde el punto de vista psicomotor, el juego potencia el desarrollo del cuerpo y de los sentidos.
- Desde el punto de vista cognitivo o intelectual, se aprende, estimula el desarrollo de las capacidades del pensamiento, de la creatividad infantil y de las zonas potenciales del aprendizaje.

- *Desde el punto de vista de la sociabilidad*, entra en contacto con sus iguales, ayuda a conocer a las personas y a descubrirse a sí mismo en estos intercambios.
- *Desde el punto de vista del desarrollo afectivo-emocional*, actividad que da placer, entretenimiento y alegría. Es refugio frente a las dificultades y necesidades del niño, constituyendo así un importante factor de equilibrio psíquico y de dominio de sí mismo.

No olvidemos además el papel tan importante que tiene el juego en el lenguaje, este nos ayuda a comunicarnos y expresarnos para crear vínculos afectivos y necesarios en la relación con nuestros iguales. También el propio sujeto se verá más activo y realizado creando sus propios argumentos para desenvolverse en la realidad.

Existen muchos tipos de juegos que garantizan todos estos aspectos que hemos mencionado anteriormente. Vamos a realizar una pequeña distribución de aquellos que creo más significativos extraídos del Libro de Carmen Llopis (*Llopis, 2003, p.28*)

- *Juegos Funcionales: coordinan el cuerpo y miden los movimientos del mismo. Se suelen trabajar a nivel motor: arrastrarse, saltar, correr, sortear obstáculos.*
- *Cooperativos: Desarrollan la socialización entre los participantes, ayudando e intercambiando aspectos en el juego.*
- *Simbólicos: Representan un objeto, acción o escena. A los más pequeños les gusta porque a través de la fantasía engloban la realidad.*
- *De Reglas: Se asimilan y se ponen en práctica las reglas de juego.*
- *De Construcción: Desarrollan en sentido espacio-temporal, orden y creatividad entre otros.*
- *De Autoestima y Socialización: Lo más importante que puede tener un niño es su sentido positivo. Le hace sentirse bien, hacer amistades, y tratar a los demás con sensibilidad.*
- *De Aprendizaje: El aprendizaje se da en distintas áreas, tanto de contenidos como de disciplina.*
- *Populares y Tradicionales.*

Podríamos realizar clasificaciones más amplias pero este tipo de juego engloba muchos de los aspectos que se pueden trabajar en el desarrollo integral del niño.

En nuestra investigación el juego nos ayuda a trabajar todos los aspectos que hemos mencionado con anterioridad: Desarrollo del individuo, Habilidades Sociales, conductas, etc. aplicado directamente en talleres educativos. El educador será el trasmisor y guía en el juego, facilitando así la metodología del juego, observando atentamente las situaciones que se den e intentando mejorarlas. En ocasiones es bueno dejar hacer, puede que los propios alumnos obtengan en el juego resultados que no se desean lograr pero que pueden ser significativos y aceptados en la consecución de los objetivos que se quieren lograr. No siempre el juego debe finalizar de la misma forma, improvisar también supone un gran aprendizaje entre todos nosotros.

Por todo esto, el juego es un sistema de aprendizaje que se debe llegar a cabo en nuestras aulas de forma continua para la formación y en consecuencia la evitación de problemáticas entre nuestros alumnos.

2.5 A modo de conclusión

El recorrido a través del marco teórico establecido hasta ahora nos ayuda a tener en consideración todos los aspectos que debemos de cuestionarnos y trabajar para crear estilos de aprendizaje adecuados en nuestro contexto y que favorezcan el desarrollo adecuado de nuestros alumnos. Cuando hablamos de desarrollo no debemos de olvidar tres aspectos muy importantes que engloban todo lo relacionado con el cómo aprenden y cómo se desarrollan los niños en estas etapas, tres conceptos que están muy interrelacionados. Nos referimos a: maduración, desarrollo y aprendizaje. El primero se refiere a los cambios que se producen en el individuo a nivel estructural y de crecimiento, el segundo, el desarrollo es el proceso mediante el cual se ponen en desarrollo las potencialidades del individuo, y como último aspecto, el aprendizaje, es el que está directamente relacionado con nuestra labor como educadores. Mediante el proceso de aprendizaje, las personas incorporamos nuevos conocimientos, valores y habilidades que son propias de nuestra cultura y nuestra sociedad. Estos aprendizajes nos hacen modificar la conducta, la manera de hacer y responder y son producto de la Educación que nos transmiten las personas con las cuales nos relacionamos.

Es aquí donde nosotros los educadores debemos de formarnos, crecer y creer en nuestras posibilidades. Tenemos mucho camino de emprender con nuestros alumnos de Educación Infantil para garantizarles el éxito en las siguientes etapas.

Es imprescindible que les conozcamos a fondo, desde el inicio, estableciendo entrevistas personales con los padres para conocer más acerca de ellos y no caer en el error de diagnosticar sin conocimientos previos. Durante nuestro viaje común, debemos ser capaces de generar un buen clima en el aula, saber escuchar, interaccionar todos con todos, jugar, divertirnos, respetarnos, colaborar, etc. poner todo lo que a nuestro alcance para saber hacer nuestro trabajo de la mejor forma posible. Con todo esto evitaremos posibles problemas conductuales, de la personalidad, de relación y trato con iguales, y favoreceremos en cada individuo los valores para la práctica reflexiva y los mecanismos necesarios de interacción y resolución de conflictos.

Lo mencionado hasta ahora en este recorrido bibliográfico, nos ayuda para conocer cómo poder trabajar la conducta del niño, atajar las conductas disruptivas y sobre todo saber entender un poco más nuestra vida real en el aula. Trabajar en el desarrollo, las habilidades sociales a través de lo que a los niños más les motivan, será un comienzo inmejorable para poder lograr el objetivo. Las actividades realizadas en los talleres, los juegos y las rutinas diarias son estrategias que ponemos en práctica para generar y cubrir todos estos aspectos que se han mencionado. El juego es una actividad necesaria y placentera, a través de la cual descubren muchos aprendizajes, que sin ser conscientes de ello, les ayuda a interiorizar lo necesario y eficaz para su edad y desarrollo. En resumen, el juego favorece el desarrollo cognitivo en aspectos como la creatividad, las capacidades perceptivas, el pensamiento, la comunicación y el desarrollo del lenguaje entre otras, y es un importante instrumento de socialización que estimula el desarrollo social y la cooperación. Por todas estas razones hemos dado un enfoque interesante a los talleres, los juegos y los cuentos.

Ajustar los estilos de aprendizaje supone un mayor rendimiento escolar tanto a nivel individual como a nivel social. No olvidemos que cada alumno es un ser individual independiente del resto que puede que no reaccione de la misma manera ante un mismo acontecimiento, pero si entendemos un grupo clase como un grupo unido y muy relacionado entre sí, podremos encaminar a todos y cada uno de nuestros alumnos a ajustarse en el mismo estilo de aprendizaje y generar conductas asociadas y similares de personalidad y de relación.

3. METODOLOGÍA

3.1 Contexto

El trabajo se ha llevado a cabo en el Centro de Educación Infantil Andre Joakina-Enea. Dicho centro se encuentra ubicado en la población de Lasarte-oría provincia de Guipúzcoa. Dicha población tiene 17.889 habitantes y está a escasos kilómetros de San Sebastián. Cuenta con dos centros de Educación Infantil y Primaria, un centro de Educación Secundaria y una Escuela de Educación Infantil.

La Escuela de 0 a 3 años Andre Joakina enea está situada en el centro de la localidad, junto al polideportivo, ambulatorio y ayuntamiento. El Edificio cuenta con un pequeño parque Infantil y está constituida por tres plantas y un aula externa, siendo esta la de la edad de 2 a 3 años. En la planta 0 está ubicado el comedor, una aula de 0 a 1 años y otra de 1 a 2 años. En la primera planta dos clases de 0 a 1 años y en la segunda planta dos clases de 1 a 2 años, cada planta con su correspondiente patio interior. Espacio amplio externo al aula, comunicado por las dos aulas y cerrado.

El horario de apertura es de 7:30 a 17:30. Desde primera hora hasta las 9:00 de la mañana los alumnos se ubican en el aula común, en ella se les da la bienvenida y se realiza juego libre. Entre las 9:00 y las 10:00 es hora de entrada cada niño en su aula y con su educadora para realizar correctamente la distribución. A las 11:30 se comienza con el primer turno de las comidas correspondiente a los niños de 1 a 2 años en el comedor. A las 12:30 el segundo turno con niños de 2 a 3 años. El horario de salida comprendido entre la 13:00 y las 13:30. Acto seguido hora de la siesta entre las 13:30 y las 15:30, hora en la cual comienzan las meriendas. A las 16:30 todos los niños se vuelven a agrupar en el aula común hasta la hora de salida de cada uno de ellos. A las 17:30h se cierra el centro.

La distribución de niños por aula es la siguiente:

- 3 aulas de 0 a 1 años, cada aula consta de 8 niños.
- 3 aulas de 1 a 2 años, cada aula consta de 13 niños.
- 1 aula de 2 a 3 años con un número de 17 niños.

Actualmente todas las aulas están completas por lo que el número total es de 80 alumnos.

El personal que trabaja en el centro es el siguiente: 1 cocinera y un ayudante de cocina, con cocina in situ, 7 educadoras repartidas cada una en un aula, un personal de apoyo y un director. Se realizan reuniones mensuales o quincenales para trabajar aspectos significativos que ocurren en el centro, problemáticas, diseños de actividades, preparativos de festejos...

Señalar que el modelo lingüístico que se imparte en el centro es un Modelo D (en la Comunidad Autónoma Vasca), lo que se refiere a que la lengua que se utiliza para trabajar con los alumnos es el euskera.

3.2 Descripción de la muestra

La edad de los alumnos que vamos observar y evaluar está comprendida entre los dos y los tres años, durante un periodo de tiempo aproximado de siete horas lectivas dentro del centro. Durante éstas horas se dan lugar diferentes periodos, en los cuales, el alumno realiza distintas actividades según sea el objetivo que se desea lograr. Evaluaremos las diferentes actitudes y comportamientos de nuestros alumnos en cada uno de estos periodos, los cuales hemos diferenciado para nuestro trabajo.

La muestra corresponde, como he mencionado con anterioridad, a niños y niñas de una misma aula de entre dos y tres años de edad (exceptuando a un alumno que no ha llegado a cumplir los dos años), todos ellos empadronados en la localidad donde está ubicada la escuela. El número de niños/as en el aula es de trece. Generalmente pertenecientes a un status familiar de clase media y formada por familias nucleares de 1 o 2 hermanos. Cabe destacar dos alumnas nacidas en dicha localidad pero con familias de nacionalidad Ucraniana que llevan viviendo aproximadamente cuatro años en España. Otro dato que creo significativo añadir es que todos los alumnos, son alumnos nacidos en el 2010, por lo tanto, hay diferencias en el desarrollo en niños nacidos en Enero y niños nacidos en Diciembre.

3.3 Descripción de los instrumentos

El instrumento de recogida de datos que se ha utilizado es una pauta de observación donde recogeremos los datos de las diferentes observaciones que se van a realizar en distintos días. Dicha pauta de observación, elaborada a partir de la fundamentación teórica del trabajo, está dividida en seis cuadros que detallan posibles conductas y comportamientos de los alumnos. Cada uno de los cuadros corresponde a distintas secuencias que se traducen a la largo del día, por lo tanto, no valoraremos un único momento en el día, sino todos aquellos en los que el niño/a toma parte activa y se relaciona tanto con la educadora, como con sus compañeros. Dicha pauta de observación se encuentra adjuntada en los anexos del trabajo.

Se trabaja indirecta y directamente las habilidades sociales, así como la conducta prosocial y los comportamientos de los más pequeños, trabajando los talleres y juegos para guiar su proceso de aprendizaje. Aquí se observan las diferentes reacciones y acciones de cada uno de los componentes del grupo. Todo ello en relación a nuestro marco teórico.

Es evidente que en todos los periodos de tiempo valoraremos tanto las conductas propias del alumno como la relación que se da entre iguales. No obstante, existen ciertos tiempos en los que utilizaremos más la pauta de observación para determinar las conductas individuales, y en otros, en los que la relación social será más característica. Así por ejemplo: la hora de entrada se observan más cualidades y formas de actuar propias del niño/a, esto es, sus formas de respuesta y reacción. Mientras que en la hora del juego libre sus conductas están en base a su forma de actuar propia, su relación con los demás y su forma de interacción.

Se recogen datos cualitativos en relación al individuo y en relación al grupo clase para analizarlas y finalmente obtener resultados.

3.4 Procedimiento de la investigación

La investigación se va a realizar a través de la observación. Inicialmente realizaré la observación de los alumnos tanto individual como a nivel colectivo. Observaré sus comportamientos en el aula en diferentes situaciones y desde diferentes

puntos de actuación. Para ello detallaré diariamente en las hojas de herramienta lo observado en el aula y en diferentes periodos.

La observación es el procedimiento básico para evaluar la conducta de los niños a nivel preescolar. Por lo tanto la he elegido para mi trabajo de investigación porque se ajusta a las características del desarrollo de los niños a este nivel, es acertada para el logro de los objetivos de la evaluación preescolar y no entorpece la actividad de los niños. Así pues nuestra investigación será una observación participante y externa. Gimeno y Gómez define este tipo de observaciones como: *“estancias prolongadas del o de los investigadores en el medio natural, observando, participando, directamente o no, en la vida del aula, para registrar los acontecimientos, las redes de conductas, los esquemas de actuación comunes o singulares, habituales o insólitos. La observación en el campo parece imprescindible para ir más allá de las meras verbalizaciones sobre el pensamiento o la conducta y detectar el reflejo en la práctica de las representaciones subjetivas”* (Gimeno y Gómez, 1992, p.127)

Creo que es la manera más adecuada para observar los comportamientos y las conductas que se observan en el aula, las herramientas elaboradas nos apoyan la observación y nos facilitan el trabajo. Una herramienta elaborada, que nos de datos de qué es lo que sucede en el aula, como responden los alumnos y que reacción tienen ante la actuación de la educadora. Se utilizarán entre 8 y 10 sesiones correspondientes cada una a diferentes días, para evaluar los tipos de conducta que se dan en el aula.

A continuación detallamos la herramienta de trabajo para nuestras observaciones. La primera observación que se realiza se denominará “hora de entrada” y se realiza en el aula común establecida por el equipo directivo para la entrada de los alumnos. El horario establecido será entre las 7:30h y las 9:00h. Así, los alumnos de distintas clases y edades se concentran en una mismo aula y realizan juego libre con materiales que están a su disposición (cuentos, colchonetas, juegos de contracción, puzzles, materiales de expresión artística, etc.). Cada día se señala una actividad diferente para que los alumnos tengan una guía de juego durante este tiempo, y así favorecer la participación. En este periodo participan dos educadoras del centro. Por lo tanto durante este tiempo, entran a formar parte los periodos de “hora de entrada” y “juego libre”. Como mencionamos en nuestro marco teórico

Durante el 2º periodo, horario comprendido entre las 9:00h y las 10:30-11:30 aproximadamente y dependiendo del grupo clase, los alumnos se encuentran en sus respectivas aulas con su educadora tutora y establecen lo que denominamos en nuestra investigación “Juego libre” y “Juego Dirigido”. El juego dirigido en estas etapas no se recomienda que sea excesivo en el tiempo, por lo que debido al tiempo en el aula, pasan a tomar parte estos dos momentos. En el “Juego Dirigido” cada educadora pone en práctica distintas estrategias para que los alumnos trabajen todos los aspectos necesarios en su desarrollo. El aula está dividida en talleres donde se practica la lectura y narrativa de cuentos, el dibujo y los diferentes tipos de juegos (cooperativos, funcionales, de reglas, de construcción, de socialización y aprendizaje). Incluso éstas aulas cuentan con un patio exterior cerrado donde poder realizar actividades que necesiten de un mayor espacio.

Sobre las 11 de la mañana aproximadamente se realiza lo que denominamos “hora de higiene”, actividad que se realiza dentro del aula, alejada del alcance de los alumnos en primera instancia y solo accesible cuando la educadora lo indica. Se lavan las manos, se coloca la “bata” para ir al comedor, se cambian los pañales y se sientan en el wc si es necesario, (ya que algunos todavía usan pañal).

Seguidamente a las 11:30h se accede al comedor y comienza el periodo de “hora de comer”. Se realiza en el comedor ubicado en las instalaciones interiores del centro, donde cada uno tiene su lugar y su silla donde poder sentarse. Por último a las 13:00h comienzan las salidas de algunos alumnos, los que permanecen en el centro se dirigen al aula común donde se realiza la siesta, denominada “hora de la siesta”, último periodo de observación para nuestra investigación. Es aquí donde termina la misma, hacia las 15:00h, los alumnos continúan con la hora de la merienda y la hora de recogida, pero nuestra recogida de datos finaliza en este periodo.

La herramienta está constituida por los momentos que se han detallado anteriormente, a lo cuales se les añade un tipo de conducta o comportamiento que será el que observaremos en nuestra investigación.

4. RESULTADOS

Los resultados, como vamos a reflejar a continuación, nos demuestran que existen diferentes comportamientos entre los alumnos de un mismo aula, pero que en general, y a nivel colectivos, todos o casi todos reaccionan de la misma forma frente a aquello que se propone y se trabaja en el aula con las maestras. Dicho de otro modo, cada niño juega, se comporta e interacciona con los demás de manera diferente, pero al mismo tiempo observamos como todos conocen de una manera o de otra, qué es lo que deben hacer en cada momento, cómo tienen que hacerlo y que es lo que se espera de ellos. Se ve claramente, por ejemplo, cuando los niños se dirigen al comedor y entran por la puerta, pues cada uno sabe hacia donde debe dirigirse, y qué es lo que tiene que hacer. Se trata de una conducta que se repite a diario y que no cambia.

Para detallar todos los resultados observados a lo largo de diferentes días, vamos a dividir los momentos según han sido trabajados.

1. Hora de Entrada

<p>Entran en el aula tranquilos</p>	<p>Se observa a nivel grupal como todos los alumnos entran tranquilos en el aula y se despiden de sus progenitores. En algunas ocasiones necesitan estímulos como juegos, música o simplemente que les entretengan para que se queden más tranquilos. En este momento aparecen mensajes como: <i>-¡Mirar todos la cielo, hoy llueve!</i></p>
<p>Muestran rechazo</p>	<p>Existen escasos momentos asociados a diferentes condiciones en las cuales los niños comienzan a llorar y mostrar rechazo. Son comportamientos que se dan en pocas ocasiones y están condicionadas por diferentes variables. A modo de ejemplo: La madre comenta que hoy no ha dormido bien o ven una</p>

	<p>persona extraña que no acostumbra a estar en el aula. La educadora extiende sus brazos y busca una alternativa que le motive y le ayude a quedarse tranquila/a. Se aplican alternativas con mensaje como: <i>-¡Vamos a ver a papá por la ventana y le saludamos!</i>, o explicaciones como: <i>¡Es una nuestra amiga y hoy va a jugar con nosotros!</i></p>
<p>Comienzan a jugar</p>	<p>El juego es algo que les fascina y su primera reacción al entrar en el aula. Saben que es su momento de jugar de forma libre o guiada y es lo primero que hacen, lo que les fascina. No se observa ningún niño que inicialmente no comience, de una manera u otra, a practicar el juego.</p>

- Juego Libre

<p>Juegan con sus compañeros</p>	<p>Existe interrelación entre los alumnos durante el juego libre sin que la educadora esté con ellos. Normalmente se crean grupos de juego que casi siempre son los mismos, salvo algunas variaciones. Cuando surgen situaciones que llaman la atención a todos (como ver unos pájaros o ponerse en corro) casi todos se juntan y participan. Se observan mensajes entre ellos de tipo: <i>-¡Ven, vamos a jugar!</i> o, <i>¿corremos?</i></p>
	<p>Se observan dos sujetos con poca interacción con sus compañeros. Uno de</p>

Juegan solos	ellos se limita a jugar solo (sobre todo con el espejo) y el otro se mantiene aislado. Este último necesita ayuda para unirse al grupo, parece que tiene miedo. La educadora intenta que trabajen las habilidades sociales con mensajes como: <i>¿Pregúntale a K.G si te deja su pelota o si quiere que juguéis juntas?, - Tendrás que poner eso en el fuego.... Así conseguirás hacer la comida y luego non das un poquito.</i> (objetivo: unirse al grupo)
Comparten los juguetes	Este tipo de conducta, no se observa en muchas ocasiones y cuando suceden terminan en conflictos. Ejemplos: Dos niñas se pelean por la misma muñeca o por el mismo triciclo. La educadora debe mediar y crear interacción entre ellos. <i>-¡Es mío!</i> Es un mensaje que se comenta en muchos momentos.
Existe juego simbólico	- No se observa gran variedad de juego simbólico. Los ejemplos que se dan son “jugar a papas y a mamas”. En alguna ocasión se observan mensajes de tipo: <i>-¿ Te peino el pelo?</i>
Surgen conductas inadecuadas	Son varias las razones por la cuáles surgen conductas que no son adecuadas: mordiscos por el mismo juguete, golpes con diferentes instrumentos, empujones para conseguir lo que uno quiere, apropiarse de lo que no es de uno. Y todas ellas terminan con llanto y pataletas para lograr sus objetivos. Normalmente este tipo de conductas aparecen cuando quieren conseguir algo. Ejemplos como

	quiere el triciclo solo para él o desea todos los animales y no quiere compartirlos.
--	--

- Juego Dirigido

Muestran atención y siguen las reglas.	La hora del juego dirigido es un momento también de disfrute. Cuando se les manda sentarse en la alfombra saben que algo nuevo van a experimentar y se están atentos a lo que se les indica. Cuando una actividad se repite y es muy placentera para ellos se muestran inquietos y nerviosos. Actividades como realizar un mural común gigante (no se repite habitualmente) o acudir al aula de psicomotricidad, actividad que les gusta, lo cual se demuestra en el momento de ejecutarla.
Toman parte activa	En un principio todos forman parte activa en el desarrollo de la actividad y expresan motivación por su trabajo: <i>¡Mi casa es muy grande!</i> , incluso durante la narración de cuentos hacen preguntas al comenzar el cuento mostrando curiosidad: <i>¿Qué hace Antón?</i>
Necesitan apoyo	En las actividades de psicomotricidad, de construcción o de juegos cooperativos, algunos muestran necesidades de apoyo. La educadora se dirige a ellos y les ayuda, ellos observan e intentan imitarlo. No suelen comentar nada, dejan el juego y comienzan a realizar otra actividad, ya que no logran efectuar lo que se les indica

	y por lo tanto pierden la curiosidad. Es la Educadora quién se acerca y les ayuda.
Comienza con otra actividad y están inquietos	En ocasiones se observa que la actividad no es del gusto de algunos alumnos y éstos comienzan a distraerse, mirar por la ventana e incluso levantarse de sus asientos. Esto suele ocurrir si la educadora ha pasado bastante tiempo sin mediar con ellos porque se encontraba ayudando a otros alumnos. Les motiva con mensajes como: - <i>Vamos a volver a sentarnos, a ver que me cuentas de tu dibujo.</i>

- Hora de Higiene

Rechazan el momento	A modo general es un momento que no rechazan, se sientan y espera a que les llegue su turno. Se observan algunas conductas de rechazo porque se interrumpe su juego y quieren continuar. <i>¡Espera!</i> Comentan en alguna ocasión o <i>¡Allí!</i> Señalando al patio, lo que quiere decir que desea salir al patio.
Expresan lo que necesitan	Hablan del momento y de lo que van hacer. Incluso es la hora de decir si necesitan hacer “pis” o se han hecho “caca” (los que tienen el pañal, en general, saben decirlo cuando lo han hecho). Cuando se observan las manos muy sucias, se expresan claramente, de esta forma: - <i>¡Tengo las manos muy sucias!</i> En otras ocasiones se impacientan por querer ser los primeros, normalmente

	<p>esta conducta se les atribuye a unos sujetos en concreto. Cuando más de un sujeto quiere ser el primero estalla en conflicto y es la educadora la que debe mediar de diferentes formas, creando turnos o involucrando a otro niño para que se este el primero, y hacerles ver que todos tienen derecho a ser los primeros.</p>
<p>Interactúan entre ellos y la Educadora</p>	<p>Se observa curiosidad por lo que otros hacen, sobre todo cuando están sentados en el baño, los niños que todavía no se han despejado del pañal realizan preguntas como <i>¿está haciendo pis? ¿O caca?</i> Por otro lado buscan la interrelación directa con la educadora, para hablar con ella, o expresar afirmaciones como: ¡quiero mi bata!</p>

- Hora de la comida

<p>La conducta es adecuada.</p>	<p>La conducta es muy adecuada. Todos tienen aprendidas las pautas y el funcionamiento del comedor. Cuando entran cada uno se coloca en su lugar (en un caso se colocan incorrectamente por la distribución de las sillas), se colocan correctamente y se sientan en sus respectivos lugares. Durante todo el proceso se mantienen quietos y a la espera de que les llegue la comida. No hay muestras de rechazo. En ocasiones cuando finalizan lo mencionan y piden más: <i>¡Ya está, quiero más!</i></p>
--	--

<p>Realizan la acción de forma correcta.</p>	<p>Todos (exceptuando a uno) realizan correctamente la acción. Se observa la mejora del mecanismo día a día, en algunos alumnos. La educadora les pide que comiencen y luego será ella quien les ayude a finalizar. Se observa a una niña que no comienza a comer, no coge la cuchara y espera que sea la educadora quien lo haga (no dice nada, dirige su mirada hacia la educadora en todo momento) Existen momentos puntuales producidos por el cansancio en los cuales se niegan a comer, en estos casos se les motiva de algún modo y más tarde se les ayuda:- <i>¡Animo, luego te ayudaré!</i> Ninguno se levanta de su asiento hasta que todos han terminado y la profesora les pide que se levanten.</p>
<p>No quieren comer</p>	<p>Observamos la conducta de una niña que no quiere comer, le cuesta mucho, llora y no realiza el mecanismo (tras insistirle diariamente y con ayuda, se consigue que coma). Ésta conducta es bastante general durante todos los días. Se detecta algún tipo de problema. Después de mantener una entrevista con la madre, ésta nos comenta que están a la espera de los resultados de la prueba para determinar si es celíaca. Unos días más tarde se confirma la hipótesis.</p>

- Hora de la siesta

<p>Aceptan el momento</p>	<p>Solo los alumnos que continúan en el centro hasta la tarde realizan ésta hora. Cuando se les llama todos acuden tranquilos, se dirigen hacia el aula y se tumban en sus respectivos lugares. Si la figura de la educadora no está presente la entrar, comienzan a saltar y jugar sobre las colchonetas. En el momento que la observan, se tumban, conocen perfectamente las reglas. No existe comunicación a través del lenguaje, conocen que es un momento de silencio para poder dormir.</p>
<p>Están inquietos</p>	<p>En ocasiones algunos alumnos se muestran inquietos, se mueven mucho y parece que no pueden dormir. La voz de la educadora (en tono bajo y cariñoso) y el tiempo les tranquiliza hasta que consiguen quedarse dormidos.</p>
<p>Lloran</p>	<p>Se observa durante estos días dos tipos de llanto asociados a dos causas diferentes y detectadas en dos sujetos distintos. El primero parece que tiene miedo, le cuesta dormirse, y solo la figura de la educadora le hace tranquilizarse. El segundo se despierta con el llanto, y solo se tranquiliza cuando le coge la educadora en brazos y le da muestras</p>

	de cariño. Se despierta con llanto y gritando el nombre de la educadora.
--	--

Estas son las conductas que se han observado en el aula. Todas las situaciones y sucesos están recogidos de manera integra en los las herramientas que se ha utilizado para ello, ubicadas en los Anexos del trabajo. Se han realizado 10 sesiones de observación.

5. CONCLUSIONES

Llegamos al final de nuestro recorrido, estableciendo las conclusiones que hemos obtenido de nuestra investigación en el aula. Como objetivo general establecíamos al inicio, que nuestro trabajo, nos permitiese desarrollar, observar y evaluar desde un punto de vista pedagógico los comportamientos conductuales de los alumnos en el centro. El objetivo se ha cumplido.

Tras realizar un análisis de los resultados en los diferentes periodos señalados en nuestra investigación, finalizamos con algunas conclusiones extraídas. Respecto a la hora de entrada concluimos que en general los alumnos muestran unos comportamientos adecuados, solo en ocasiones muestran rechazo, pero la actuación de la educadora fomenta la extinción de éstas. Dicha forma de actuación se basa en crear un momento idóneo, de tranquilidad en el cuál, el sujeto es el gran protagonista de la acción durante un periodo corto de tiempo, suficiente para generarle satisfacción y así modificar su conducta.

En cuanto a la hora del juego, tanto libre como dirigido, observamos distintos comportamientos y formas de actuar entre los alumnos. Cuando surgen conflictos es generalmente la educadora quien debe mediar entre ellos, facilitando así los mecanismos necesarios de intervención y trabajando uno tipos de respuesta en cada momento. Es durante el juego libre donde mayor número de conflictos se observan, momento en el cual no siguen unas reglas y actúan de forma autónoma. Por el contrario, durante el juego dirigido los comportamientos y las actuaciones son adecuados, ya que siguen un modelo de actuación ofrecida por el adulto.

Respecto a la hora de higiene y hora de la comida, que diariamente son similares, los alumnos conocen las pautas de actuación y las aplican correctamente. Los comportamientos varían más a nivel individual, donde es el propio sujeto el que ejecuta la acción por si solo y en interacción con la educadora y el resto del grupo. En general, los modos de actuación son los adecuados, ya que el niño o niña a interiorizado los aprendizajes necesarios. Surgen problemas esporádicos que se resuelven de manera sencilla. Esto mismo ocurre a la hora de la siesta, momento en el que el alumno conoce las reglas, las aplica y actúa, siempre de forma correcta. En

contraposición a la hora de higiene y hora de la comida, el llanto es una acción que se produce en algunos sujetos, generalmente producidos por algún tipo de miedo, en el momento de dormirse, o bien en el momento de despertarse. Estas acciones son comunes en los niños de estas edades.

Realizado el análisis de los diferentes periodos, pasamos a realizar unas conclusiones a nivel general en nuestra investigación. Observamos que todos los niños conocen a la perfección como funciona un día en el aula, qué es lo que deben hacer y cómo se deben comportar en base a unas normas que se establecen para que la convivencia y el aprendizaje sean los adecuados. Han interiorizado aprendizajes significativos que les ayudan a construir su propio aprendizaje en aspectos cognitivos, afectivos, motores, de convivencia...etc. todos los necesarios para su propio desarrollo. Vemos cómo algunos lo construyen en algunos aspectos más rápidos que otros, cómo algunos consiguen lo propuesto y otros no, pero todos se dirigen hacia un mismo objetivo, que les facilitará su aprendizaje madurativo propio y en relación a los demás.

Durante todo éste proceso, surgen comportamientos adecuados e inadecuados, que pueden entorpecer dicho desarrollo. En estos momentos, es donde el educador trabaja en su papel de mediador o guía para que los alumnos no se salgan de la línea que les conduce al éxito. No todos los alumnos son iguales, ni responden del modo, pero si es cierto que trabajando desde el inicio podemos evitar muchas de las circunstancias que nos frustran a nosotros y en mayor medida al niño. Estos momentos se caracterizan en Educación Infantil, por ser esporádicos: no querer algo, no hacer caso a lo que se les pide, querer todos los juguetes, tener ciertos miedos, pegarse con sus compañeros, coger rabietas, pataletas, no jugar, no relacionarse... etc. Y esto es lo que hemos logrado en nuestra investigación, estableciendo tiempos y momentos para cada situación y trabajando de forma indirecta estrategias de mejora a través de diferentes talleres en los cuales se trabajan generalmente los juegos y la narración de cuentos.

Las resultados nos dicen que generalmente los niños comprender y saben relacionar los tiempos con los objetivos que se quieren lograr en cada momento. Así pues, por poner un ejemplo, en la hora de la siesta, todos saben que no es un momento de juego, que no se puede hablar y que tienen que quedarse dormidos, esto hace que todos entren en el aula, tranquilos, se coloquen en sus respectivos lugares e

intenten dormirse lo más pronto posible. Salvo excepciones puntuales y momentáneas lo alumnos han adquirido con facilidad dicho aprendizaje y no tienen problemas.

Los mayores problemas conductuales surgen en la interacción de unos con otros. Que las dos partes quieran el mismo juguete, estar en el mismo sitio, o que se molesten, son conductas inadecuadas, que surgen diariamente y donde la Educadora debe de intervenir y mediar entre las dos partes. Estas conductas prosociales, hacen que sea conveniente trabajar las habilidades sociales en el aula. No es fácil debido a la edad temprana de los alumnos, pero lo más conveniente es comenzar cuanto antes. Y no sólo para mediar en conflictos, sino también para establecer relaciones afectivas entre todos los miembros del aula. Esto favorecerá que los niños que se mantienen al margen y no se relacionan tan fácilmente puedan hacerlo.

También observamos problemas de conducta directa con la educadora, cuando el alumno no quiere comer, no hace caso, se ofusca si no consigue lo que quiere...etc. Es el momento de hacer una valoración acerca de porqué ocurre eso, si se debe a un momento puntual de los alumnos, o bien si se considera un problema de tipo conductual, psicológico, o de algún tipo de trastorno. Durante nuestra investigación observamos la necesidad de hacer sobre una alumna que presenta problemas de conducta alimenticia. La entrevista con sus padres nos revela que el motivo por el cual la niña no quiere comer, y rechaza la comida, se debe a que es celiaca, por lo tanto, se debe de modificar la alimentación desde el centro y trabajar directamente sobre la alumna para que vuelva a adquirir esos buenos hábitos. Si no se presenta problemas de éste tipo, éste tipo de conductas de comportamientos inadecuados se deben de trabajar correctamente para que no vuelvan a aparecer y por tanto inhibirlos de la conducta de individuo. La educadora será la encargada de trabajarlos en el aula a través de los mecanismos que sean necesarios mediante el diálogo y la puesta en práctica. Podemos señalar el comportamiento de un alumno cuando se levanta de la siesta. Éste lo hace llorando constantemente y gritando el nombre de la educadora, para llamar su atención. Se realiza intervención directa con él cuando se levanta, se intenta calmarle y explicarle qué no debe de tener miedo. Con esto, enseguida se tranquiliza y comienza a jugar. Parece que es una conducta que repite para llamar la atención, necesitando así que se le proteja.

Es conveniente por lo tanto, que tanto padres como educadores estén en completa interacción día a día. Para ello, cada alumno tiene un cuadernillo, el cual la educadora completa diariamente donde se recoge las actividades y lo que el alumno ha realizado durante el día. Es una forma de tratar los asuntos diarios trabajados y especificar conductas que estén fuera de la norma y que deban ser trabajadas tanto dentro como fuera del aula. Durante nuestra investigación no ha sido necesario hacer hincapié en este tipo de recogida de datos, ya que todo lo observado ha sido posible trabajarlo dentro del aula.

En conclusión, tanto el objetivo general, como los objetivos específicos se han cumplido. En relación al objetivo general hemos logrado poder observar y concluir cómo son y cómo se producen los comportamientos de nuestros alumnos. En cuanto a los específicos, se han trabajado estrategias de mejora, tanto a nivel grupo como individual a través de distintas herramientas, se ha guiado a los alumnos en la construcción de su propio aprendizaje y finalmente hemos detectado y analizado conductas inadecuadas de nuestros alumnos en diferentes momentos y situaciones donde se ha tenido que actuar. Nuestra investigación nos ha permitidos conocer más a cerca de nuestros alumnos, observar su trabajo, y en consecuencia, su comportamiento.

Las hipótesis que se han trabajado, han logrado ejecutar y lograr los objetivos que hemos comentado anteriormente, estableciendo así una pedagogía que beneficiase las buenas conductas, atendiendo a las características y el propio carácter de cada uno de ellos, de forma individual y de forma colectiva. Todo ello en un contexto adecuado, fácil de manejar y accesible en nuestro aula.

Finalmente, concluimos que, la educación actual debe conjugar todas estas variables, aplicarlas de la forma más adecuada, con el objetivo de conseguir unos alumnos capaces de desenvolverse en nuestra sociedad tanto a nivel individual como a nivel social. Tenemos mucho trabajo que hacer y mucho camino que recorrer con nuestros alumnos de Educación Infantil, y así facilitarles el acceso a las diferentes etapas de su vida escolar y social.

6. PROSPECTIVA

Finalizado nuestro trabajo, observamos que nuestra investigación nos ha servido para determinar qué las conductas de nuestros alumnos en el aula se deben y pueden trabajarse, para ayudarles en su desarrollo psicológico y social. A estas edades, muestran muchas carencias en su desarrollo a nivel individual, el lenguaje no está completamente desarrollado, ya que su cerebro todavía se está formando y esa falta de comunicación les impide poder expresar de forma directa todo lo que necesitan, les gusta o quieren realizar. Por ello, surgen determinadas conductas de desobediencia, frustración, enfado o el “no querer hacer” y decir “no”, típicas de los niños más pequeños. Aquí es donde los adultos debemos guiarles para que dichas conductas vayan desapareciendo y produciéndose en menor medida. Si conseguimos un desarrollo autónomo y social, conseguiremos que dichas conductas no se conviertan en momentos aterradores y de conflicto para nuestros niños y niñas.

Nuestra investigación se ha basado en la aplicación de unos periodos de tiempos, en los cuales se establecen unas reglas y los alumnos las trabajan diariamente. En ellos, se trabajan reglas conductuales mediante talleres y juegos que fomentan los valores necesarios que se deben de aprender, así como las habilidades sociales, que son necesarias para desenvolverse en el aula y fuera de ella. Cuando surgen los conflictos o malos comportamientos es de gran importancia, que la educadora haga de mediadora, para intentar inhibirlos y que no se vuelvan a repetir. Existen algunos periodos en los cuales es la educadora quien establece las normas y dirige los juegos, así como los comportamientos, y en otros momentos, se les deja actuar a ellos, mediar entre sus iguales y se observa cada tipo diferente de comportamiento existente entre nuestros alumnos.

Este tipo de metodología podemos aplicarla a nuestras aulas con niños de la primera etapa de Educación Infantil, la cual ayudará a nuestros alumnos a lograr todos los aspectos de los que hemos tratado en todo nuestro trabajo y a nosotros como educadores nos ayudará a comprender un poco más ese mundo maravilloso en el que viven y conviven nuestros alumnos.

7. BIBLIOGRAFIA

- Agelet, J. (2005). *Estrategias organizativas de aula*. Barcelona: Grao.
- Bauman, Z. (2008). *Amor líquido. Acerca de la fragilidad de los vínculos humanos*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Betancourt, A.M. (1996). *El taller educativo, ¿qué es?, fundamentos, cómo organizarlo y dirigirlo, cómo evaluarlo*. D.C. Colombia: Aula Abierta Magisterio.
- Caballo, V.E. (2009). *Manual de Evaluación y entrenamiento de las habilidades sociales*. Madrid: Siglo Veintiuno.
- Colomer, T. (2010). *Introducción a la Literatura Infantil y Juvenil actual*. Madrid: Síntesis.
- Eiger, J.R. (1989). *Psicología Social. Actitudes, cognición y conducta social*. Madrid: Pirámide.
- Ferland, F. (2001). *Cuéntame un cuento, ¿Por qué?, ¿cómo?, ¿cuándo?, ¿qué historia?* Madrid: Narcea.
- Garaigordobil, M. (2003). *Intervención psicológica para el desarrollo de la personalidad. Juego, conducta prosocial y creatividad*. Madrid: Pirámide.
- García Hoz, V. (1990): *Principios de Pedagogía sistemática*. Madrid: Rialp.
- Garvey, C. (1985): *El juego Infantil*. Madrid: Ediciones Morata.
- Gimeno, J. y Pérez, A.I (1992). *Comprender y transformar la enseñanza*. Madrid: Ediciones Morata, S.A.
- Goldschmied E. y Jackson S. (2007). *La educación Infantil de 0 a 3 años*. Madrid: Ediciones Morata S.L.
- Grau Martínez y otros (2000). *Psiquiatría y Psicología de la infancia y la adolescencia*. Madrid: Editorial Panamerica.
- Jaeger, W. (1962). *Paideia: Los ideales de la cultura griega*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Jarque, J. (2007). *Cuentos para portarse bien en el colegio*. Madrid: CCS.
- Jarque, J. (2008). *Rabietas, Pataletas y malos modales*. Madrid: Gesfomedia.
- Jove, R. (2011). *Ni rabietas ni conflictos. Soluciones fáciles y definitivas para problemas de comportamiento de 0 a 12 años*. Madrid: La esfera de los libros.
- Llopis, C. (2003). *Los derechos humanos en Educación Infantil. Cuentos, juegos y otras actividades*. Barcelona: Narcea.
- López, F. (2009). *Desarrollo afectivo y social*. Madrid: Morata.

- Martín, G. y Pear.J. (2007). *Modificación de conducta, qué es y como aplicarlo*. Madrid: Pearson
- Michelson, L.; Sugai, Don.P. Larry, Andreu, E. y Martínez, A. (1987). *Las habilidades sociales en la infancia*. Barcelona: Martínez Roca.
- Piaget, J. (1977). *Psicología del Niño*. Madrid: Morata.
- Ray Crozier, W. (2001). *Diferencias individuales en el aprendizaje. Personalidad y rendimiento escolar*. Madrid: Narcea.
- Rofley, S. y O' Reirían, T. (2004). *El comportamiento de los más pequeños; necesidades, perspectivas y estrategias en Educación Infantil*. Madrid: Narcea.
- Sagrado, F.; Fernández Garrido, M^a.; Tomasseti, M^a.; Vélez Valero, R. (2000). *Talleres y experiencias en Educación Infantil*. Barcelona: Octaedro.
- Trueba B. (2000). *Los talleres educativos en Educación Infantil*. Madrid: Ediciones de la Torre.
- Turner, J. (1986). *El niño ante la vida. Enfrentamiento, competencia y cognición*. Madrid: Ediciones Morata.
- Vélez, R.; Tomasseti, M^a. ; Fernández, F.; Martínez, F. (2000). *Jugar y aprender*. Barcelona: Octaedro.
- Vidal, M. (1999). *El comportamiento infantil. Orientaciones educativas*. Madrid: Eos.
- Wopel, K. (2008). *Talleres efectivos: 80 fundamentos para el aprendizaje dinámico*. Madrid: CCS.

7. ANEXOS

En los anexos recogemos la herramienta utilizada en nuestro proceso de observación, así como algunos ejemplos de observaciones realizadas en diferentes días. En total se han recogido diez sesiones distintas, no recojo todas en éste trabajo, ya que sería extenderse demasiado. El día de la presentación, el tribunal podrá leer y observar todas y cada una de las sesiones.

Por otro lado, también se incluye un ejemplo de cuento trabajado en el aula, durante nuestro proceso de investigación, el cuál suscito mucho interés entre nuestros alumnos.

DÍA: 09.05.2012

NOMBRE DE LA OBSERVADORA: Judith

CRITERIOS DE OBSERVACIÓN

¿Qué dice el alumno?

¿Qué dice la Educadora?

HORA DE ENTRADA

- Entran en el aula tranquilos y alegres		
- Muestran rechazo		
- Lloran		
- Necesitan muestras de atención		
- Comienzan a jugar		

JUEGO LIBRE

- Juegan con sus compañeros		
- Juegan solos		
- Quieren todos los juguetes		
- Comparten los juguetes.		
- Realizan juego simbólico.		
- Aparecen las conductas inadecuadas.		
- Surgen Pataletas		
- Necesitan la figura de la educadora.		
- Se mantienen al margen.		

JUEGO DIRIGIDO

- Muestran atención.		
- Están inquietos.		
- Siguen las reglas.		
- Toman parte activa.		
- Necesitan apoyo.		
- Se levantan de su asiento.		
- Comienzan a realizar otra actividad.		
- No escuchan.		
- Incordian a sus compañeros		

MOMENTO DEL HIGIENE

- Rechazan el baño.		
- Buscan ese momento para interactuar directamente con la educadora.		
- Les crea curiosidad lo que otros hacen.		
- Se enfadan si tienen que esperar.		
- Expresan lo que necesitan.		
- Rechazan el momento.		

HORA DE LA COMIDA

- Se mantienen sentados.		
- Comen solos.		
- Realizan correctamente el mecanismo.		
- Necesitan ayuda.		
- No quieren comer.		
- Se mantienen quietos.		
- Rechazan el momento.		

HORA DE LA SIESTA

- Rechazan la entrada en el aula.		
- Les cuesta mantenerse tumbados.		
- No consiguen dormirse.		
- Lloran.		
- Deseo de llamar la atención.		
- Se despiertan mediante el llanto.		

DÍA: 07.05.2012

NOMBRE DE LA OBSERVADORA: Judith

CRITERIOS DE OBSERVACIÓN

¿Qué dice el alumno?

¿Qué dice la Educadora?

HORA DE ENTRADA

- Entran en el aula tranquilos y alegres	Casi todos los alumnos entran tranquilos y se acercan junto a la educadora	- ¡Buenos días a todos! A medida que se van acercando.
- Muestran rechazo	I.G no quiere entrar, mira a la nueva educadora con asombro. –Ama! Diciendo que se quiere ir con ella.	Educadora le dice: Es nuestra amiga y va a estar con nosotros (le abraza dando muestras de cariño)
- Lloran	N.B grita y llora diciendo: - Aita!!!	La coge en brazos y le explica que se tiene que ir. Rápidamente se calma.
- Necesitan muestras de atención		
- Comienzan a jugar	M. G entra directamente en el aula y comienza a coger los juguetes.	- La profesora le observa y le deja actuar.

JUEGO LIBRE

- Juegan con sus compañeros	Un grupo de niños bailan juntos, se cogen de la mano y dan vueltas, cantando una canción.	
- Juegan solos	M.A está jugando solo, se mira al espejo y mantiene una relación con su retrato, cuando la educadora le pregunta, no contesta y se va.	- ¿Quién es? ¿Es tu amigo?.
- Quieren todos los juguetes	J.G y M.R discuten por un juego que hay en la mesa. -¡Mío! Dicen los dos.	La educadora media entre ellos, les piden que jueguen los dos y permanece junto a ellos. – Es mejor jugar juntos ¿verdad?. Pronto dejan de jugar
- Comparten los juguetes.		.
- Realizan juego simbólico.	N.A y E.A están jugando juntas en un rincón de la clase, juegan a darle puré a las muñecas	- ¡Está muy bien ayudarla!, también tiene que aprender a comer solita, se va ha hacer mayor, como vosotras
- Aparecen las conductas inadecuadas.	O.I se sube a la mesa.	-Ya sabes que eso no me puede hacer, te puedes hacer daño.
- Surgen Pataletas	E.A quiere todos los animales que hay en el cesto, y se tira al suelo, cuando la profesora le pide que los comparta, llora fuerte	- Todos quieren jugar y debemos dejarles, tu también puedes jugar con ellos (y se mantiene al margen)
- Necesitan la figura de la educadora.		

- Se mantienen al margen.	I.B no juega solo observa a sus compañeros y se no acerca.	-¿Qué te pasa I.B? – Vamos a jugar con todos. Termina acercándose con la ayuda de la Educadora.
----------------------------------	--	--

JUEGO DIRIGIDO

- Muestran atención.	- Todos están escuchando atentamente	- Hoy vamos a jugar con los juegos de construcción... intentaremos hacer entre todos una casa muy grande, para ello cada uno tiene que comenzar hacer la suya propia.
- Están inquietos.	M.G comienza a mover las fichas rápidamente, le gusta como suenan.	- Si las movemos así, se perderán y no podremos hacer la casa. Yo te ayudo
- Siguen las reglas.	Casi todos intentan hacer su casita, J.Y y A.R tienen más problemas.	
- Toman parte activa.	¡Mira! Mi casa es muy grande- dice I.U	-¡ Muy bien!, Así haremos entre todos una casa muy grande
- Necesitan apoyo.	J.Y y A.R les cuesta encajar las fichas.	La educadora les ayuda.- Esta colócala aquí, como yo
- Se levantan de su asiento.	E.I antes de finalizar la actividad comienza a mirar por la ventana.	- Todavía no hemos acabado, vamos a realizar nuestra casa entre todos, ¡acércate!
- Comienzan a realizar otra actividad.		

- No escuchan.		
- Incordian a sus compañeros	- A.R destruyen la casa de otros.	- A nadie nos gusta que nos rompan nuestra cosas ¿verdad?, pues no deberíamos hacerlo.

MOMENTO DEL HIGIENE

- Rechazan el baño.		
- Buscan ese momento para interactuar directamente con la educadora.	E.A quiere ser la primera.	-Hoy serás la primera, pero en otra ocasión le dejaremos a otro compañero, y tendremos que esperar un poco.
- Les crea curiosidad lo que otros hacen.	K.G está sentada en el wc, todos miran con atención. ¡Pis!.	- ¿Alguien más se quiere hace pis? (Propone que se sienten para que vayan realizando tomas de contacto.
- Se enfadan si tienen que esperar.		
- Expresan lo que necesitan.	O.I dice – ¡Caca!	Se coloca en el wc y se mantiene tiempo sentado, no lo consigue. – No pasa nada! ¡Ya saldrá!
- Rechazan el momento.		

HORA DE LA COMIDA

- Se mantienen sentados.	El grupo clase entra en el comedor y cada uno se coloca en su sitio.	- ¡Vamos a ver que tenemos hoy de comer! ¿Tenemos hambre?
- Comen solos.	Casi todo los miembros de la clase cogen su cuchara y comienzan a comer	
- Realizan correctamente el mecanismo.	Realizan muy bien el mecanismo, aunque todavía se les cae algo de la comida cuando se la van a llevar a la boca.	
- Necesitan ayuda.	A.R necesita ayuda, todavía no tiene perfeccionado el mecanismos	- La educadora le da de comer, mientras tanto interactúa con él. -¡Que rico!
- No quieren comer.	I.G no quiere la fruta, la deja apartada y no dice nada.	- Hay que terminar la fruta, comienza a comer y yo te ayudaré.
- Se mantienen quietos.	Todos están tranquilos y sentados	
- Rechazan el momento. -		

HORA DE LA SIESTA

- Rechazan la entrada en el aula.		
- Les cuesta mantenerse tumbados.	A.R se levanta constantemente.	- Es hora de dormir... (insiste la educadora)
- No consiguen dormirse.	- M.R esta tranquilo pero no consigue dormirse.	La educadora le observa
- Lloran.	I.B llora, no deja de hacerlo, parece que tiene miedo.	- No te preocupes, yo estoy a tu lado.
- Deseo de llamar la atención.		
- Se despiertan mediante el llanto.	E.A se despierta llorando y exaltado, no para de llorar.	- ¡ No pasa nada, estamos aquí! (muestras de afecto)

DÍA: 10.05.2012

NOMBRE DE LA OBSERVADORA: Judith

CRITERIOS DE OBSERVACIÓN

¿Qué dice el alumno?

¿Qué dice la Educadora?

HORA DE ENTRADA

- Entran en el aula tranquilos y alegres	No se aprecia nada extraño, todos entran muy tranquilos.	Se coloca junto a ellos y les pide que se sienten en corro.
- Muestran rechazo	M.G no se quiere sentar, el quiere jugar con los triciclos que hay en el aula.	- Enseguida jugaremos, ahora siéntate como todos (a coge de la mano y se sienta a su lado)
- Lloran	J.Y no para de llorar, no quiere quedarse, y se agarra a su madre. No es muy normal,.	(La madre comenta que no ha pasado buena noche).- Tranquila, se que están cansadita, enseguida descansamos
- Necesitan muestras de atención		
- Comienzan a jugar	Comienzan a cantar la canción, todos están muy alegres.	(Canta y dirige la canción)

JUEGO LIBRE

- Juegan con sus compañeros	Todos juegan, mientras tanto ven unos pájaros y todos comienzan a señalarlos y llamarles.	- ¡Mirar que bonitos! ¿Cómo hace el pájaro? Llamarles.
- Juegan solos		
- Quieren todos los juguetes	En la cocina que hay dentro del aula, hoy están los utensilios. Hay disputas.	- ¿Quién me va hacer una comida rica?. La educadora comienza a jugar con ellos y los conflictos se rebajan.
- Comparten los juguetes.	N.B ,E.A, I.G están jugando conjuntamente con los vasos y los platos.	-
- Realizan juego simbólico.	Casi todos simulan el juego simbólico de la hora de la comida, incluso imitan el papel adulto.	- Cuando lo preparéis darme un poquito, yo quiero probarlo. Juega con ellos
- Aparecen las conductas inadecuadas.	M.G coge una sartén y comienza a incordiar a sus amigos dándoles golpes en la cabeza con el utensilio.	- Eso no es para hacer eso, haces daño a tus compañeros, si lo vuelves hacer me lo tendrás que dar.
- Surgen Pataletas	O.I se tira al suelo porque quiere una cacerola que tiene otro compañero y este no se lo da.	- La profesora le observa.
- Necesitan la figura de la educadora.		
- Se mantienen al margen.	I.B coge los instrumentos de juego pero se sienta en una esquina y no comparte.	- Tendrás que poner eso en el fuego... así conseguirás hacer la comida y luego nos das un poquito (le incentiva)

JUEGO DIRIGIDO

- Muestran atención.	- Los niños se sientan en las mesas, saben que tienen que hacer.	- La educadora saca las pinturas.
- Están inquietos.		
- Siguen las reglas.	- ¡Muerde, muerde! comentan todos	- Vamos a pintar a Antón el Ratón nuestro amigo de clase que ya ha dejado de morder. Yo os ayudaré a pintarlo del color que más os guste. Pasa por todos y cada uno de ellos, mientras ellos hacen la acción.
- Toman parte activa.	- Todos están trabajando.	
- Necesitan apoyo.	A.R- no realiza bien el mecanismo con los menos y la muñeca, la educadora le ayuda.	
- Se levantan de su asiento.	M.G antes de comenzar se levanta de su asiento.	- Vamos a volver a sentarnos, a ver que me cuentas de tu dibujo.
- Comienzan a realizar otra actividad.		
- No escuchan.		

- Incordian a sus compañeros	E.I ha pintado su dibujo y quiere hacer lo mismo en el del compañero.	- Ese dibujo es de tu compañero, no puedes pintar tú, el tuyo está genial... ¡vamos a verlo!
-------------------------------------	---	--

MOMENTO DEL HIGIENE

- Rechazan el baño.	M.G está muy entretenido y no quiere acercarse al lavabo.	- Como no quieres, hoy serás el primero. Hay que tener bien limpias las manos para comer.
- Buscan ese momento para interactuar directamente con la educadora.		
- Les crea curiosidad lo que otros hacen.	I.G pide pis. – Pis, ¡como K.G!, comenta.	- Eres una campeona, ya verás cuando se lo digamos a mamá.
- Se enfadan si tienen que esperar.		
- Expresan lo que necesitan.	¡Yo sola!, - dice N.B cuando comienzan a colocar las batas	Muy bien, eres una campeona(otros muchos piden ponérsela solos)
- Rechazan el momento.	O.I no quiere ponerse la bata de la comida, es su forma de jugar. –No, no-dice	¿Pero, sino te la pones no bajamos a comer? Le deja para el final y termina cediendo.

HORA DE LA COMIDA

- Se mantienen sentados.	Están muy tranquilos. E.I se levanta.	- La educadora le echa una mirada y ella automáticamente se sienta
- Comen solos.	Todos comienzan a comer solos. E.A está muy tranquila comiendo.	Se le observa, pero le dejan que continúe.
- Realizan correctamente el mecanismo.	J.Y ha mejorado mucho, hoy por primera vez se ha terminado el puré ella sola.	- ¡¡¡¡¡Lo has hecho muy bien!!!!
- Necesitan ayuda.	A.R sigue necesitan la ayuda	
- No quieren comer.		
- Se mantienen quietos.	Están tranquilos.	- Hoy vamos a celebrar el cumpleaños de I.U, así que vamos a comer bizcocho, ¡que rico!
- Rechazan el momento.		

HORA DE LA SIESTA

- Rechazan la entrada en el aula.	Todos entran tranquilos-	- Tumbáros cada uno en su sitio, vamos a descansar
- Les cuesta mantenerse tumbados.	Todos se duermen muy pronto.	
- No consiguen dormirse.		
- Lloran.	I.B está más tranquila	
- Deseo de llamar la atención.	Están agotados, no se mueven(hoy hace un día de calor)	
- Se despiertan mediante el llanto.	E.A se despierta llorando.	-No te preocupes ya estamos aquí

DÍA: 15.05.2012

NOMBRE DE LA OBSERVADORA: Judith

CRITERIOS DE OBSERVACIÓN

¿Qué dice el alumno?

¿Qué dice la Educadora?

HORA DE ENTRADA

- Entran en el aula tranquilos y alegres	Entran tranquilos, despacito y sonriendo (en general)	Hay unos pequeños puzzles encima de la mesa.- Aquí tenéis unos puzzles, podemos hacerlos entre todos. (mientras la educadora atiende a otros niños, ellos los van mirando)
- Muestran rechazo	N.B viene en brazos de papá (como siempre), hoy se quiere quedar con él.	- Le extiende los brazos y le propone saludos a papá a través de la ventana. (ella accede)
- Lloran		
- Necesitan muestras de atención	E.A se coge de la pierna de su madre.	La educadora le estira los brazos y ella se lanza. – ¡Vamos a decir adiós!
- Comienzan a jugar	Todos comienzan a jugar, mientras E.I se queda en una esquina cantando y bailando ella sola.	- ¡Que bien lo haces! – luego nos lo enseñas, ahora vamos a ver los puzzles.

JUEGO LIBRE

- Juegan con sus compañeros	Todos juegan con los aros, están muy contentos, juegan en grupo	--Vamos a colocarlos en el suelo y jugaremos a saltarlos. (Todos imitan)
- Juegan solos		
- Quieren todos los juguetes	J.G quiere el aro amarillo y lo tiene un compañero.	- Luego te lo prestaran. (se queda tranquilo)
- Comparten los juguetes.	Algunos niños juegan con el mismo aro, saltan sobre él.	
- Realizan juego simbólico.		
- Aparecen las conductas inadecuadas.	M.R coge el aro y le pega en la cabeza a otro compañero.	- Así no podemos jugar, no queréis que los guardemos verdad?, los aros hay que poner
- Surgen Pataletas		
- Necesitan la figura de la educadora.	N.B se sienta junto a la educadora que observa el juego	- ¿Estás cansada?- mira te voy a decir que puedes hacer.
- Se mantienen al margen.	I.B parece asustada, no coge ningún aro y esta observando.	- Juega con nosotras (acerca pero no coge el aro)

JUEGO DIRIGIDO

- Muestran atención.	Todos se sientan alrededor de la alfombra y comienzan a verbalizar. Cuando la profesora habla se silencian.	- Hoy, vamos a contar y bailar una canción todos juntos
- Están inquietos.	Cuando nos podemos de pie, no paran quietos.	- Tendremos que quedarnos quietos para saber como movernos.
- Siguen las reglas.	Primero escuchan la canción. Están tranquilos.	- La educadora canta
- Toman parte activa.	La segunda escucha comienza con movimiento, ellos miran e intentan imitar.	
- Necesitan apoyo.	A.R le cuesta mucho realizar la acción-	La educadora le guía
- Se levantan de su asiento.		
- Comienzan a realizar otra actividad.		
- No escuchan.	M.G se va hacia el espejo.	Continúa con las acciones.
- Incordian a sus compañeros		

MOMENTO DEL HIGIENE

- Rechazan el baño.	M.R dice: -¡Allí! Señalando al patio	Es hora de lavarnos las manos. - ¡Ven! Serás el primero.
- Buscan ese momento para interactuar directamente con la educadora.		
- Les crea curiosidad lo que otros hacen.	Mientras algunos están en el wc, otros miran atentamente	
- Se enfadan si tienen que esperar.		
- Expresan lo que necesitan.	- No me he lavado bien, dice I.G (le encanta lavarse las manos)	- Ven, volveremos a lavarnos las manos.
- Rechazan el momento.		

HORA DE LA COMIDA

- Se mantienen sentados.	Entran tranquilos, unos detrás de otros y se colocan en sus asientos.	
- Comen solos.	- I.B mira el plato y no coge la cuchara.	Se le da un tiempo y se le insiste, pasado ese tiempo comienza a realizar el mecanismo lentamente. La educadora le ayuda
- Realizan correctamente el mecanismo.	Realizan correctamente el mecanismo	
- Necesitan ayuda.		
- No quieren comer.	- E. A no coge la cuchara, la educadora se lo da y come, le cuesta.	La educadora comenta que ha mantenido una conversación por la mañana con su madre, la niña es celíaca, se lo acaban de detectar ayer tarde, por lo que debe modificar su alimentación
- Se mantienen quietos.	Están tranquilos. J.Y se levanta de su asiento, la profesora le mira y se vuelve a sentar.	- ¡Muy bien! – le comenta la educadora.
- Rechazan el momento.		

HORA DE LA SIESTA

- Rechazan la entrada en el aula.	E.A juega con una amiga y no quiere entrar.	- Ya se que hay días que el aita viene a buscarte, pero hoy tienes que venir a dormir, vendrán más tarde.
- Les cuesta mantenerse tumbados.	E.A está inquieto, no para.	
- No consiguen dormirse.	Todos se duermen	La educadora observa.
- Lloran.		
- Deseo de llamar la atención.		
- Se despiertan mediante el llanto.	E.A se despierta tranquilo, parece que han pasado sus miedos.	

DÍA: 17.05.2012

NOMBRE DE LA OBSERVADORA: Judith

CRITERIOS DE OBSERVACIÓN

¿Qué dice el alumno?

¿Qué dice la Educadora?

HORA DE ENTRADA

- Entran en el aula tranquilos y alegres	Todos entran tranquilos. Saludan y comienzan a jugar. Ven algo diferentes encima de la mesa, son unas flores.	- ¿Qué os parece chicos/as? Hoy hemos traído unas flores
- Muestran rechazo	Todos están admirados y miran a la mesa.	
- Lloran		
- Necesitan muestras de atención	La atención está puesta en la flores y ninguno se gira con necesidad de volver con sus padres.	- Son flores traídas del Jardín, en la primavera hay muchas y quiero que las veáis.
- Comienzan a jugar	- Tocan las flores, y comentan,- ¡Que bonita!	-Podéis olerlas, tocarlas, pero cuidarlas mucho.

JUEGO LIBRE

- Juegan con sus compañeros	Se interrelacionan en grupos pequeños.	
- Juegan solos	M.G se mira en el espejo y canta, canciones de series animadas.	- Demuéstrales a tus amigos lo bien que cantas
- Quieren todos los juguetes	J.G no sabe que juguete quiere, siempre el que tiene un compañero, cuando lo consigue lo reemplaza por otro.	- No puedes tener todos, busca el que más te gusta y juega con él.
- Comparten los juguetes.		
- Realizan juego simbólico.	-N.B y E.A juegan con las muñecas, les encanta representar lo que ellas ven.	
- Aparecen las conductas inadecuadas.		
- Surgen Pataletas	O.I se tira al suelo, quiere el coche que tiene otro niño. (lo quiere en ese momento)	- Luego lo cojeras, espera a que el termine.
- Necesitan la figura de la educadora.	Cuando se acercan a I.B demanda el nombre de la educadora.	
- Se mantienen al margen.		

JUEGO DIRIGIDO

- Muestran atención.	Todos se sientan en la alfombra mientras la profesora les explica lo que van hacer. Ven materiales nuevos y eso crea su curiosidad.	- Hoy vamos a plantar una flor, nos sentaremos en las mesas y os explicaré como lo vamos hacer.
- Están inquietos.	Se dirigen a sus mesas, no muestran intranquilidad	
- Siguen las reglas.	Cada uno coge su vasito, el algodón y las semillas, van imitando lo que ven.	- Debéis de hacer lo mismo que yo, si no podéis yo os ayudaré
- Toman parte activa.	Realizan la acción, todos participan.	
- Necesitan apoyo.	Algunos alumnos necesitan apoyo, la educadora se aproxima a ellos y le ayudan.	
- Se levantan de su asiento.		
- Comienzan a realizar otra actividad.		
- No escuchan.		
- Incordian a sus compañeros		

MOMENTO DEL HIGIENE

- Rechazan el baño.	O.I juega alegre y no quiere entrar a lavarse las manos.	- Ya no podemos jugar, hemos recogido todo, ¡ven a sentarte con tus compañeros!
- Buscan ese momento para interactuar directamente con la educadora.	Todos están alrededor de la educadora. Saben que es el momento de permanecer junto a la educadora.	Les van hablando de lo que han hecho hoy
- Les crea curiosidad lo que otros hacen.	Un niño parece que tiene fiebre, está muy quieto y no tiene buena cara y le colocan el termómetro, todos preguntan.	-Quizá este malito, por eso tenemos que ponerle esto, y así lo sabremos- comenta la educadora al grupo clase.
- Se enfadan si tienen que esperar.		
- Expresan lo que necesitan.		
- Rechazan el momento.		

HORA DE LA COMIDA

- Se mantienen sentados.	Cada uno en su asiento espera la comida.	La educadora reparte.
- Comen solos.	I.B no coge la cuchara.	No le damos importancia, esperamos a ver si comienza a realizar la acción. (al tiempo empieza ella solita
- Realizan correctamente el mecanismo.	Todos lo hacen correctamente. Unos con mejor técnica que otros, pero todos lo consiguen.	
- Necesitan ayuda.	A.R se lleva la cuchara a la boca, pero se le ha caído la comida. Vuelve a intentarlo.	
- No quieren comer.	E:A que últimamente no tenía muchas ganas de comer, comienza muy bien con el plato.	- ¡Lo estás haciendo genial! Cuando pueda te ayudo
- Se mantienen quietos.	Están tranquilos	
- Rechazan el momento.		

HORA DE LA SIESTA

- Rechazan la entrada en el aula.	- Entran muy tranquilo	
- Les cuesta mantenerse tumbados.	M.R y A.R no dejan de jugar entre ellos.	- Es hora de dormir, os tendré que separar y no quiero hacer eso, no estaría bien, así que cuando nos despertemos jugaremos todos juntos.
- No consiguen dormirse.		
- Lloran.	I,B se despierta llorando mientras duerme.	La educadora se acerca a ella e intenta calmarla, permanece a su lado hasta que se consigue dormir.
- Deseo de llamar la atención.		
- Se despiertan mediante el llanto.		

CUENTO: EL RATÓN ANTÓN

Extraído del libro: Cuentos para portarse bien en el colegio de Jesús Jarque García.

Destinatarios:

- Niños que suelen morder a los demás cuando les molestan, cuando se disputan un juguete, un espacio, ser los primeros, etc. Es su forma habitual de defenderse y de hacerse valer.

Objetivos:

- Corregir y eliminar el hábito de morder a los otros niños del aula.
- Utilizar comportamientos y habilidades adecuadas de resolución de conflictos.
- Ayudar a comprender las consecuencias en uno mismo y en los otros de la propia agresividad.

Valores que trasmite:

- El autocontrol.
- La resolución adecuada de conflictos.
- Soportar pequeñas frustraciones.
- Respeto a los demás.

Trucos que enseña a los niños:

- El truco queda muy bien expresado en la retahíla: “Se muerde a los alimentos, a los demás no”.
- Cuando queremos algo, o algo nos molesta, le pedimos por favor y lo hablamos con el otro pero no agredimos.

Otros contenidos:

- El ratón como animal: cómo es, dónde vive, de que se alimenta....
- Vocabulario: morder, herida, médico, reloj y costumbre.
- Nuestro comportamiento tiene consecuencias en los demás y en nosotros mismos.
- Comestibles y no comestibles.
- Habilidades sociales adecuadas: pedir por favor, expresar los propios sentimientos y la conducta asertiva.

- El cuerpo, el dolor y la enfermedad.

Otros comportamientos que puede tratar el cuento:

- Niños agresivos.
- Fomentar habilidades sociales adecuadas.
- Niños impulsivos.
- Niños con poca tolerancia a la frustración.
- Niños que no respetan a los demás.

EL CUENTO

Había una vez un ratón que tenía (los años de los niños) y que estaba en la clase de los ratones de (la clase de los niños). Se llamaba Antón era muy simpático e iba muy contento al colegio.

Un día otro ratón se sentó en su silla y Antón empezó a empujarle para que se quitara. Como el ratón no se quitaba, Antón se puso muy furioso y le dio un mordisco en el brazo. El otro ratón empezó a llorar porque le había hecho mucho daño.

Al oír los gritos, la señorita ratita presentó qué pasaba. El ratón le dijo llorando que Antón le había dado un mordisco en el brazo. La señorita ratita le remangó el jersey y, efectivamente, allí estaban todos los dientes marcados y la piel poniéndose morada.

La señorita llamo a Antón. Éste le dijo que el ratón se había sentado en su sitio y no se quería quitar. La señorita le dijo muy seria:

- Se muerde a los alimentos, pero no a los demás. Que sea la última vez que haces eso.

Pero no fue la última vez que lo hizo. Antón tenía esa costumbre, siempre mordía a los demás ratoncitos de la clase. Que no le prestaban un juguete, Antón daba un mordisco. Si le empujaban en la fila, Antón daba otro mordisco. Si se metían con él, también mordía. Pero además, en su casa también lo había. A su hermanito también le dio un día un bocado, porque le estaba molestando.

La señorita ya no sabía qué hacer con él. Unas veces lo dejaba reflexionando y no podía jugar. Otra vez se lo dijo a su mamá, pero nada: Antón seguía mordiendo.

Una vez, le dio un mordisco tan fuerte a una ratita de la clase que se llamaba Sarita, que le hizo muchísima sangre. Fue una herida muy grande. Le llevaron al médico y le tuvieron que coser un poco la herida. Además los papás de la ratita la tuvieron dos días en casa, sin ir al "cole", para que la herida se le curara mejor.

Desde ese día ningún ratón quería jugar con el ratón Antón, porque tenían miedo de que mordiera como hizo a Sarita y le tuvieran que coser la herida.

Pero Antón seguía mordiendo. Hasta que un día ocurrió lo siguiente: en una discusión, fue a morderle a otro ratoncito en el brazo, se lo agarró y le mordió como siempre, con todas sus fuerzas; pero resulta que el ratoncito al que le mordió llevaba puesto un reloj y Antón le mordió el reloj. Como lo hizo con tanta fuerza, a Antón se le partió el diente y empezó a echar mucha sangre. La señorita tuvo que llamar a sus papás y se lo llevaron al médico.

Estuvo varios días sin ir al colegio. Le tuvieron que pinchar porque la herida del diente se puso muy fea, y claro, como se le rompió al morder a otro, el “ratoncito Pérez”, no le trajo nada.

Cuando volvió al colegio, la señorita ratita, habló con él:

- ¿Has visto Antón lo que te ha pasado por morder a lo demás? Además, ningún ratón quiere estar contigo. Se muerde a los alimentos, pero a los demás no. Antón miraba a la señorita muy avergonzado. Y la señorita siguió diciéndole:
- A partir de ahora, en lugar de morder, pide las cosas por favor, o di que te están molestando, pero no hay que morder.

Luego delante de todos los ratoncitos, le preguntó al ratón Antón si iba volver a morder. Y dijo que ya no mordería más. Entonces la señorita que era muy buena, le dijo a los otros ratoncitos que fueran sus amugos y se juntaran con él.

Y así fue. A Antón algunas veces le daban ganas de morder, pero cuando iba a hacerlo, los otros ratoncitos le recordaban:

- ¡Se muerden los alimentos, a los demás no!

Y entonces no mordía.

Y colorín colorado este cuento se ha acabado.

Hemos adjuntado a nuestros anexos este cuento ya que se trabajó en clase durante nuestro proceso de investigación. En este libro encontramos otro tipo de cuentos que trabajan otros aspectos a desarrollar en el comportamiento de nuestros alumnos. Veamos algunos ejemplos:

- “El Pollito Pimpollito”; para niños que lloran durante el periodo de adaptación.
- “El Pingüino Lino y sus amigos del zoo”; para enseñar habilidades para hacer amigos.
- “Yito, el caballito de mar”; para niños desobedientes.

- “La Jirafa Fita”; para niños que no cuidan el material.
- “La Mariquita Paquita”; para enseñar habilidades sociales adecuadas.
- “El mono Chimpa”; para niños que pegan.